

862.8  
T2553a  
v.28  
no.21

La Nueva Doctrina

Horacio y Gervasio

THE UNIVERSITY OF  
NORTH CAROLINA  
LIBRARY



THE  
BORRAS COLLECTION  
FOR THE STUDY OF  
SPANISH DRAMA

ACQUIRED THROUGH GIFT  
FROM THE CLASS OF 1923

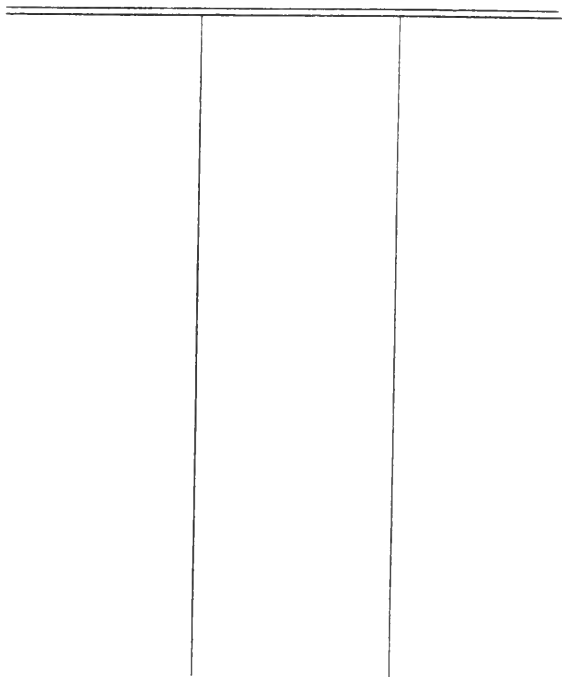
---

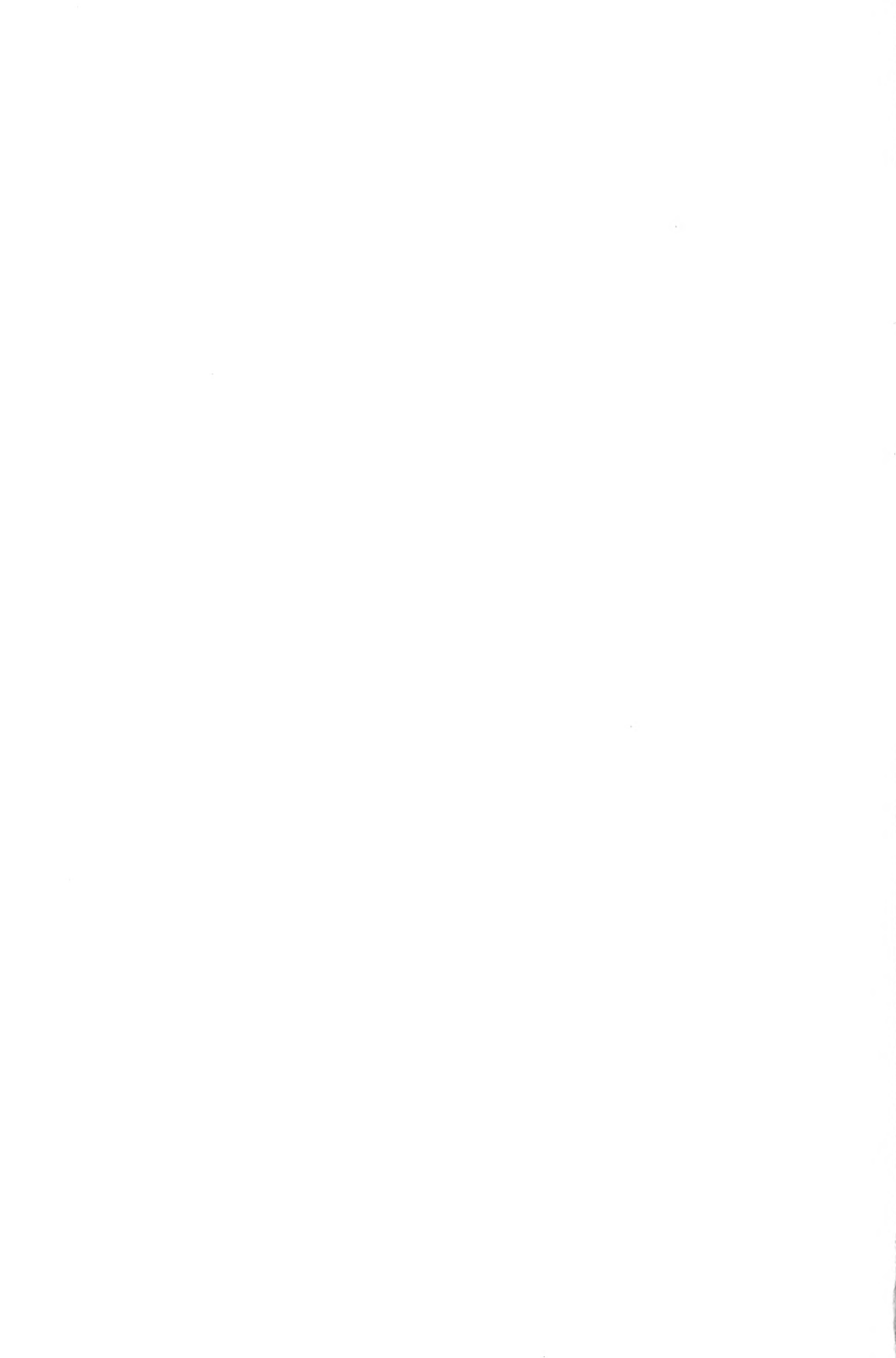
~~865.8~~  
~~PL555~~  
~~V.88~~  
~~10.27~~



a 00003 498058

**This book must not  
be taken from the  
Library building.**





64

# COMEDIA FAMOSA. LA FUERZA DE LA LEY.

DE DON AGUSTIN MORETO.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Seleuco, Rey.

Filipo.

Alexandro, Galan.

Demetrio, Principe.

Aurora.

Nise, Infanta.

Irene, Criada.

Greguesco.

## JORNADA PRIMERA.

*Salen el Rey, y Filipo con memoriales, y acompañamiento.*

Rey. **R**epetid el memorial:  
què dudais? es para mi?

Filip. Si señor. Rey. Leed.

Filip. Dice, assi:

(turba su presencia Real)

Lee. Cintio, Capitan de vuestra guarda,  
presso por haber incurrido en el crimen  
de adulterio, está sentenciado en vista de  
la pena de la ley. Suplica à V. Mag.

Rey. Basta, escusad los enojos,  
que me da haberlo escuchado:  
si en vista está condenado,

saquenle luego los ojos.

Por ley esta pena dí,  
quando esta Ciudad fundé,

al adultero, él lo fue,

sin temor della, y de mi.

Pague, pues ha cometido

dos ofensas su osadía,

que no perdono la mia,

ni puedo la del marido:

pues tambien yo como Rey,

fuí ofendido de su error,

porque de un Rey es honor

el respeto de la ley:

y el que osado la quebranta,

siendo ella la autoridad,  
le quita la magestad;

y siendo la ofensa tanta,

perdonar su desacato,

es quitar con indecencia,

el temor à la obediencia,

y el valor à su mandato.

Que se execute pondrás;

que una ley establecida

hace en uno no cumplida

atrevidos los demas.

Ni atemoriza, ni assombra,

que pueda si le quebranta,

como sombra que no espanta,

à quien ya sabe que es sombra.

Seleuco soy, pobre fui,

à Alexandro acompañe,

dél este Imperio heredé,

que en gracia comienza en mi.

A Antioquia dí el renombre,

por Antioco mi padre,

la Cilecia por mi madre,

y Seleucia por mi nombre.

Leyes, antes de fundarla,

les puso mi autoridad,

que la ley de una Ciudad

A

es

## La Fuerza de la Ley.

es bafa de sus murallas.

Mirad, pues, siendo fundadas,  
para exemplo à los futuros,  
si he de dexar yo sus muros  
sobre leyes quebrantadas.  
Si mi grandeza es dexar  
Imperio à mis successores,  
perdonando transgressores,  
tendrán menos que heredar;  
que esta Corona Imperial,  
que en Grecia desde mi empieza,  
si le quito la entereza,  
no se la dexo cabal.

Pague, pues, justos enojos,  
que dió à la ley, y al marido,  
que si yo hubiera incurrido,  
yo me sacára los ojos.

*Filip.* Qué severa Magestad!  
templarla fuera malicia,  
que es la mano la justicia  
del brazo de la piedad.

*Dent.* Alexandro viva. *Tod.* Viva.

*Rey.* De qué es esta aclamacion?

*Filip.* Alegres indicios son,  
de alguna nueva festiva;  
mas que te la trae la Infanta  
se infiere de su alegría.

*Salen Damas, Nise, y Greguesco.*

*Nis.* Llegó la esperanza mia  
al logro de dicha tanta.

*Rey.* Hija mia? *Nis.* Gran señor,  
si las voces de la fama  
no te han dado ya el aviso,  
buenas albricias me aguardan.

*Rey.* Seguras en mi las tienes,  
sabiendo, Nise, la causa.

*Nis.* Alexandro, gran señor,  
que tus invictas Esquadras  
buelve à Grecia victoriosas,  
de resplandor coronadas,  
que le dá su sangre ilustre,  
(y à mi de amores las aias)  
el aviso me anticipa,  
permítela à mi esperanza,  
que le estime esta fineza,  
quando mi pecho le aguarda,  
obedeciendo tu gusto,  
por digno dueño del alma.

*Rey.* Dos gustos, Nise, recibo  
con nueva tan deseada,

uno en ver lo que te estima  
tu primo, pues te adelanta  
la nueva, y yo le agradezco;  
otro, quando la esperaba  
con tanto deseo, el gusto  
de ser tu quien me le trayga.

Quien fue el mensagero? *Greg.* Yo.

*Rey.* Quien sois vos?

*Greg.* Pues en las calzas  
no me vé, que soy Greguesco?

*Rey.* Ya de ti no me acordaba.

*Greg.* Vuestra Magestad sin duda,  
come mucha mermelada,  
que hace olvidar los Greguescos:  
sino es que por otra causa,  
me desconozca. *Rey.* Qual es?

*Greg.* Que à puro correr jornadas  
traygo el nombre hecho pedazos,  
que para adornar me basta.

*Rey.* Viene bueno mi sobrino?

*Greg.* Viene tan ancho de cara,  
que puede tomarse alforza,  
y de los triunfos que gana  
por vos, tan hueco, è hinchado,  
que parece quando anda,  
que va respirando tios.

*Rey.* Estuviste en la batalla?

*Greg.* Si estuve? linda pregunta:  
no se me ha olvidado nada;  
vé si estuve bien en ella.

*Rey.* Pues tu con qué Tercio estabas?

*Greg.* Con un tercio de pescado,  
que me duró una semana.

*Rey.* Bien pelearias con él.

*Greg.* Si señor, que me lo hurtaban.

Vispera de Pasqua fue  
el día de la batalla,  
y à mi, y à otro como yo  
por Cabos salir nos mandan  
de dos mangas de mosquetes,  
cerrando todas las zanjas:  
cogieronla, y escurrimos,  
mas no perdimos las mangas,  
porque salvamos los Cabos:  
encérrme en mi barraca,  
mas luego al tercero día  
salí à ver si las hallaba,  
para saber si eran buenas  
las mangas despues de Pasqua;  
pero ya, señor, los ecos

de las trompetas, y caxas  
dicen, que Alexandro llega  
lleno de plumas, y galas,  
y pues sabes lo que sobra,  
él te dirá lo que falta.

*Nis.* Què bien suena en mis oídos  
el estruendo de las caxas,  
quando victorias de Amor  
con las de Marte se enlazan.

*Tocan caxas, y sale Alexandro con rengala,  
botas, y espuelas.*

*Alex.* Dad, gran señor, vuestra mano  
à quien logra de la fama  
dos laureles, pues se mira  
vencedor, y à vuestras plantas.

*Rey.* Llega, Alexandro, à mis brazos,  
pues es digno de honra tanta  
quien con mi sangre, y esfuerzo  
tan bien mi aliento retrata.

*Alex.* Nicanor vencido queda,  
y de Antigono la saña,  
tan rendida à tu poder,  
que Babylonia turbada,  
queda aora mas confusa,  
que quando torres levanta:  
cortéle el sobervio cuello  
à Nicanor, que sus Armas  
governaba, y con afrenta  
bolvió Antigono la espalda.

*Rey.* Pues como fue? *Alex.* Desta suerte.

*Greg.* Oygan, que va de batalla.

*Alex.* De Babylonia, Antigono furioso  
à la batalla à Nicanor embia,  
y à orillas del Eufrates caudaloso  
à campaña salieron él, y el dia:  
dos Exercitos tuvo poderosos,  
y Babylonia dos el crystal via,  
pues su espejo otro Exercito formaba,  
con otra Babylonia que él poblaba.

Sobre un fiero Elefante, un trono armado,  
para mas alta magestad, decente,  
conduce à Nicanor, que en él sentado,  
se vé al reflexo de su arnés luciente:  
con franjas de oro al trono recamado  
el adorno del bruto era pendiente,  
haciendo entre el horror, y la grandeza  
fiero el adorno, hermosa la fiera.

Iba el sobervio bruto à passo lento  
la tierra hollando con la hermosa plâta,  
aspero, y liso el cuello ceniciento,

llenas de arrugas manos, y garganta,  
el ayre empaña con el negro aliento,  
alta la tosca testa, con que espanta,  
retorciendo la trompa à los colmillos  
sobre los anchos dientes amarillos.

Yo con mi gente poca, y valerosa,  
de la esperanza del vencer sedienta,  
dí vista à la ventaja numerosa  
de la fuya, que en viendome se alienta,  
en un jardin, junto à una selva umbrosa,  
mi gente, con la que él me representa,  
los golpes, que los suyos prometian,  
no eran tantos como ellos parecian.

Sobre un cavallo Nicanor me mira,  
alto, robusto, docil, y brioso,  
por la abierta naríz fuego respira,  
tascando el freno inquieto, y espumoso,  
con las manos arena al ayre tira,  
barre el suelo la clin, y pesaroso  
al partir, por su obscuro color bayo,  
parece nube de quien sale un rayo.

Puestos ya los dos Campos frente à frente,  
dexa la trompa el ronco són horrendo,  
dió señal para el odio la corriente,  
las caxas del asombro repitiendo,  
arma, arma, el horror hierve la gente,  
párase el ayre, rompepe el estruendo,  
cierra la confusion, las armas cierran,  
instrumentos de guerra al cãpo atruenan.

No de otra fuerte al suelo atemoriza  
el Cielo, que de nubes se enmaraña,  
quando de el rayo, que el cabello eriza,  
cruge el trueno al rasgar su densa en-  
traña,

como el furioso choque escandaliza  
el crystalino velo, à quien empaña  
humo, y polvo, y el trueno de la guerra  
asfombra al Cielo en nubes de la tierra.

Travóse la batalla, y presumidos,  
como de hambrientos cuervos vanda es-  
pefa

al cadaver del campo defunidos  
se precipitan, donde el hambre cessa,  
se arrojan à nosotros atrevidos,  
imaginando en la segura presa,  
con fuerza hambrienta, pero no bizarra,  
cebar el pico, sin fixar la garra.

Viendo yo desfilar sus esquadrones,  
en un cuerpo me uní para escapalle,  
y dexando correr sus Batallones,

## La Fuerza de la Ley.

por medio de su Exercito hallé calle:  
el furioso tropél de sus legiones  
dió en vacio en el concabo del valle,  
y con el brazo, quando el golpe ha  
errado,

su Exercito quedó desconcertado.  
Bolví sobre ellos, que sin orden vagos,  
un tercio à otro sin pensar batian,  
dentadas hoces no hacen mas estragos  
en rubias mieses, que tu gente hacia:  
à su incendio bastaban mis amagos,  
de su horror el Exercito moria,  
fiero el intento, yo dos veces cierro,  
porque me dió otra lanza con el hierro.

A Nicanor llamé à batalla sola,  
vino en un alazán de manos blancas,  
q̄ en el encuentro inquieto se enarbola,  
con que las lanzas se passaron francas,  
mas bolví, y falseandole la gola,  
le clavé la cabeza por las ancas,  
quedando por blasón de castigallo,  
el penacho por cola del cavallo.

La victoria por mi luego se aclama,  
huye Antigono, el Reyno se amedrenta,  
Ptolomeo la nueva oyó la fama,  
y à tu poder el suyo huír intenta:  
su hija Fenix, à quien la hermosa llama-

man,  
del tuyo esposa viene à ser contenta,  
y yo de Nisè pongo por la gloria  
à tus pies la esperanza, y la victoria.

Rey. Mis brazos segunda vez  
coronen tus alabanzas:  
has, Alexandro, con ellos  
el laurel de tus hazañas.

Nisè. Otro el alma les previene,  
que ya en los mios le aguarda.

Greg. Señor, pues ya de tus obras  
à mi parte no me alcanza,  
dame à mi un brazo de rio,  
que esso por premio me basta,  
como à Irene en él me metan.

Irenè. Por qué? Greg. La razon es clara:  
porque tenga buena pesca.

Rey. Premio tendrá tu esperanza.

Greg. Tendrá, señor, es futuro.

Rey. Mas tienes en mi palabra.

Greg. Segun esso, bien podré,  
si me muriere mañana,  
hacer testamento della?

Rey. Lícito es.

Greg. Y cabrá una manda  
de cien ducados à un niño,  
que me está criando un ama?

Rey. Hijos tienes? Greg. Yo, señor,  
las tardes desocupadas  
suelo entretenerme en esso.

Rey. Pues si cabrá. Greg. Y para el alma,  
qué podré mandar de Missas,  
que quepa en lo que me mandas?

Rey. Las que lleve tu conciencia.

Greg. Mucho cabe, que es muy ancha.

Rey. Y será el entierro en coche,  
ò en publico? Greg. Muchas hachas?

Rey. Las que quieras. Greg. Y capilla?

Rey. Necio estás. Greg. Es, que yo andaba  
por saber, tanto mas quanto,  
lo que valdrá tu palabra.

Rey. Nisè. Nisè. Señor. Rey. Esta nueva  
ya sin razon se dilata  
para tu hermano Demetrio:  
la tristeza que le acaba  
podrá resistir con ella,  
pues esta violencia enlaza  
la venida de su esposa,  
que tanto aplaude la fama:  
à darle voy el aviso.

Nisè. Señor; mas será ignorancia  
decirle à mi padre yo,  
que mi hermano arde en la llama  
amorosa de mi prima,  
y de sus males la causa,  
que verla casar con Fenix,  
quando él à Aurora idolatra.

Rey. Qué dices? Nisè. Que si à Demetrio  
le afligen tristezas tantas,  
tratarle ahora de sus bodas  
será, señor, aumentarlas.

Rey. No le ha de alegrar tal dicha?

Nisè. Sabes de su mal la causa?

Rey. No, mas la que fuere sea,  
que aquesta sola no basta:  
yo voy à darle la nueva.

Nisè. Señor, ve; mas él le mata  
con lo que aliviarle piensa.

Rey. Pues tu, Alexandro, descansa,  
mientras mi amor te previene  
premio, que à tu esfuerzo iguale.

Alex. El que yo espero es, señor.

Rey. Yo lograré tu esperanza.

Greg.



De Don Agustín Moreto.

*Greg.* Y la mía, gran señor?

*Rey.* Tén cuenta con la palabra.

*Greg.* Yo tendré cuenta, y Rosario,  
y Camandula, y diez: *Rey.* Basta. *vas.*

*Alex.* Ahora, Nise divina,  
de tu mano soberana  
se coronen los favores,  
que alientan mis esperanzas.

*Nis.* Alejandro, con mis brazos,  
pues mi fee en ellos te aguarda,  
tus meritos se coronen  
por feliz dueño del alma.

*Greg.* Ahora, Irene, entra el coloquio  
lacayuno. *Iren.* Necio, aguarda,  
que ahora toca à nuestros amos.

*Greg.* Dices bien, no me acordaba,  
que siempre se acaba el passo  
entre lacayo, y lacaya.

*Alex.* Hay dicha como la mía?

*Nis.* Solo hay otra, que la iguala.

*Alex.* Qual es? *Nis.* La que logro yo.

*Alex.* Digno soy della en tu gracia.

*Nis.* Mas la tutba una sospecha.

*Alex.* Qual es? *Nis.* No estar ajustadas  
ya las bodas de Demetrio  
dilatará mi esperanza.

*Alex.* Pues quien lo estorva?

*Nis.* Su gusto. *Alex.* Como?

*Nis.* A mi prima idolatra.

*Alex.* Qué importa esso? *Nis.* El no poder  
ser la nuestra anticipada,  
y en el mar de amor, al tiempo  
nunca hay segura bonanza.

*Alex.* Valgame el Cielo! no sé  
qué recelo cobra el alma,  
que me la asalta esta duda.

*Nis.* Y à mi el corazon me asalta,  
y no sé lo que acá dentro  
siento, que mueve mis ansias;  
mas vete, que à saber voy  
si el Principe lo dilata.

*Alex.* No me dirás lo que sientes?

*Nis.* Si dixera, si acertára.

*Alex.* Pues lo que sientes ignoras?

*Nis.* Temor, y amor son la causa.

*Alex.* Y el efecto? *Nis.* Siento, y dudo.

*Greg.* Pica mucho? *Nis.* El pecho abraza.

*Greg.* Y no sabes porque pica?

*Nis.* No lo sé. *Greg.* Pues será farna.

*Alex.* Quitá, loco:

en fin, lo dudas?

*Nis.* Oye como es.

*Alex.* Dilo. *Greg.* Vaya.

*Nis.* Dentro del pecho siento de quererte  
un ardor, que me obliga à desearte,  
y un yelo esquivo en esta misma parte,  
que por temor se engendra de perderte.  
Con el yelo el ardor se hace mas fuerte,  
porque teme apagarse, y si él reparte  
las vivas llamas, que encendió de amarte  
contra el lento peligro de su muerte,  
crece el deseo, de la llama abrigo,  
por ayudarle, y de crecer sediento,  
cobra mas fuerza el yelo en mi enemigo.  
Mira tu qual será mi sentimiento,  
porque lo sé sentir como lo digo,  
mas no lo sé decir como lo siento.

*Greg.* Digo, que es farna, otra vez.

*Alex.* Pues, Nise, quien te idolatra,  
si esto sientes tu, à qué pena  
tendrá asida su esperanza?

*Nis.* Pena tienes? *Alex.* Si señora:

escuchala. *Nis.* Dila. *Greg.* Vaya.

*Alex.* Solo vivo en la gloria de mirarte,  
solo muero en la pena de no verte:  
no temo mayor mal, que el de perderte,  
ni espero mayor bien, que el de gozarte.  
Vida es quanto me lleva à desearte,  
quanto me aparta de tu vida es muerte;  
y si pudiera haber dolor mas fuerte,  
esse sintiera yo de no adorarte;  
y si de tanto amor, de fee tan pura  
seña quieres tener mas verdadera,  
imagina, señora, tu hermosura,  
y en mirandote en ella, considera,  
siendo tantas de amarla la ventura,  
qual la desdicha de perderte fuera.

*Greg.* Esso fuera fabañon,  
que frio, duele que rabia,  
y estando caliente, come.

*Nis.* Ay, Alejandro, que el alma  
se aflige con el temor!

*Alex.* Pues no es preciso en quien ama?

*Nis.* Y justo. *Alex.* Pues qué remedio?

*Nis.* Ir à ver si lo dilata.

*Alex.* Quien?

*Nis.* El Principe mi hermano.

*Alex.* Qué hermosa desconfianza!

*Nis.* Qué galan te hace la duda!

*Alex.* Pues este temor es gala?

*Nis.*

## La Fuerza de la Ley.

*Nis.* Es credito de quien quiere.

*Alex.* Y es mas gala quien mas ama?

*Nis.* La fineza el alma adorna.

*Alex.* Quien vé el adorno del alma?

*Nis.* Quien quiere de entendimiento.

*Alex.* Pues la voluntad no basta?

*Nis.* No, porque éssa no se da.

*Alex.* Por qué? *Nis.* Porque ella se arrastra.

*Alex.* Luego el querer no es fineza?

*Nis.* No, si al discurso no passa.

*Alex.* Pues qué hace el discurso?

*Nis.* Aquesto.

Quien con el discurso ama,  
solo quiere lo que es digno,  
porqué vé, elige, y alcanza:  
quien solo voluntad tiene,  
quiere aquello que le trata,  
sin ver lo que es, porque es ciega,  
y este merito no gana;  
porque si lo que apetece  
la obliga à querer con ansia,

Es tal tu gracia, Irene, que al probarla,  
da gloria à quantos mata ya de verla:  
tu rostro es el de un pez llamado Merla,  
que nace en dos lagunas, que hay en Parla.

Tus ojos son de aguja, que al passarla,  
se pican muchos Saltres por meterla;  
pues lo que es tu nariz, si fuera perla,  
no hubiera oro en Ofir con que pagarla.  
Cierta bola interior tus dientes virla,  
tu barba, à tener barba, fuera borla  
del pendon de tu rostro, que alma turba.  
No sé ya qué el amor pueda decidla;  
y vés aqui tu rostro, aunque sin orla,  
en varla, verla, virla, borla, y burla.

*Iren.* Oye el mio. *Greg.* Ya le espero.

*Iren.* Pues escucha. *Greg.* Venga. *Iren.* Vaya.

Para pintarte, empiezo por la boca,  
que es como de costal, mas no tan seca,  
porque es aficionada, y no à manteca,  
traes siempre tu mano, que me toca.

Tus vigotes elados, son de estopa,  
à quien tu espada le sirvió de ruca:  
en tu pie miro el Zancarron de Meca,  
y en tu nariz el albañal de Moca.

Toda tu habilidad es mala cuca:  
contigo la limpieza se salpica,  
el talle es de babieca, el juicio de haca:

Es el pefebre quien te da en la nuca;  
y este retrato mi pincel te aplica

quien busca lo que desea,

su gusto es solo à quien ama.

*Alex.* Qué divino entendimiento!

*Nis.* Qué dichosas esperanzas!

*Alex.* Si se logran. *Nis.* Ésslo temo.

*Alex.* Qué temes? *Nis.* A la desgracia.

*Alex.* Por qué?

*Nis.* Es hija de amor grande.

*Alex.* Mucho es el mio. *Nis.* Ésslo basta.

*Alex.* Qué, es cierta? *Nis.* Ésslo voy à ver.

*Alex.* Guíete amor. *Nis.* El me valga:  
qué galan desafiosiego?

*Alex.* Qué hermosa desconfianza? *vanf.*

*Greg.* Ay, Irene, qué dulzura!

*Iren.* Qué dices? *Greg.* Que se derrama,  
echemos en este almivar  
un poco de calabaza.

*Iren.* Como ha de ser? *Greg.* A los dos  
toca soneto por barba.

*Iren.* El tuyo di. *Greg.* Va del mio,  
pintandote. *Iren.* Venga. *Greg.* Vaya.

## De Don Agustín Moreto.

en cuca, coca, quica, queca, y caca.

*Greg.* Grande amor! *Iren.* Grande fineza!

*Greg.* Te vas? *Iren.* Si, dueño del alma.

*Greg.* Donde?

*Iren.* A merendar, si hay algo.

*Greg.* Qué dolor! *Iren.* El beber agua.

*Greg.* Calla, que esa voz me ha muerto.

*Iren.* Ha, mal haya mi desgracia!

*Greg.* Temes perderme? *Iren.* Si juego.

*Greg.* Y jugarásme? *Iren.* A la taba.

*Greg.* Qué brio para el barreño!

*Iren.* Qué harnero para la paja! *vanf.*

*Salen Músicos, y Demetrio.*

*Musf.* Desdichado del dolor,

que sanar dél, es mayor.

*Dem.* Ay de mi! con quanto escucho

crece mi delito loco,

todo à lo que siento es poco,

y à lo que padezco es mucho.

O, infeliz Aurora! el medio

de vivir es olvidarte;

pero si dexo de amarte,

mayor mal es el remedio:

diga, pues, en mi tormento.

*Musf.* Desdichado del dolor,

que sanar dél, es mayor.

*Dem.* No prosiga vuestro acento,

cantad à otro intento ya,

que le dobla su cuydado

la pena à un desesperado,

quando sabe que lo está:

divertid con otro acento

el dolor en mis oídos,

que à veces por los sentidos

se engaña el entendimiento.

*Sale Aurora.*

*Musf.* Un mal, que violento viene,

muy poco puede durar,

porque al fin se ha de acabar,

ò acabar à quien le tiene.

*Aur.* Un mal, que violento viene,

muy poco puede durar,

porque al fin se ha de acabar,

ò acabar à quien le tiene?

*Demetrio?* *Dem.* Aurora, tu aqui?

es à aliviar mi dolor?

*Aur.* De que es el mio mayor,

sobre esta cancion que oí,

por prueba un discurso haré:

calado, Demetrio, estás.

*Dem.* Qué dices? *Aur.* Oye, y verás  
si para aliviarte entré.

Un mal, que violento viene,

muy poco puede durar,

porque al fin se ha de acabar,

ò acabar à quien le tiene.

Para ser mas mi dolor,

casado, Demetrio, ya,

vida te dará mi ardor,

pues con mi muerte, tu amor

el Fenix renacerá:

Fenix vida te previene,

y mi amor dos penas tiene,

que son mi muerte, y tu vida,

que no hace sola una herida

*un mal, que violento viene.*

Y si durando tu ardor,

se resiste à nuevo empleo,

será causarme temor,

pues siendo mio tu amor,

con otro dueño te veo;

y si cura à mi pesar,

mi muerte se ha de apagar,

ò él sin mi acabarse luego,

porque sin materia, un fuego

*muy poco puede durar.*

Mira en tu amor empeñada

qual, Demetrio, está mi vida,

si dura, desesperada,

si me quiere, desdichada,

y si ama, se me olvida:

porque el fuego hace cessar,

porque à Fenix has de amar,

porque ella te ha de vencer,

porque sin mi no ha de arder,

*porque al fin se ha de acabar.*

Solo un consuelo hay aqui,

que el mismo dolor me dió,

y es, que en mi se acabe así,

que no ha de poder en mi

durar el mal mas que yo,

porque si à ofenderme viene,

con tal violencia el dolor,

con el rigor que previene,

ò ha de darme mas valor,

*ò acabar à quien le tiene.*

*Dem.* Aurora, desesperado

me dexas con tu tristeza:

qué es haberme yo trocado?

qué es olvidar tu belleza?

## La Fuerza de la Ley.

yo estar con Fenix casado?  
Primero que tan violento  
el si pronuncie mi labio,  
pronunciará en mi tormento,  
para no hacerte esse agravio,  
mi vida el ultimo aliento;  
que en ceniza antes bolviera  
mi ingrata mano, sospecho,  
que à otro dueño se la diera,  
y si otro fuego no hubiera,  
me la quemára en el pecho.  
La vida, y el corazon,  
que es vida, hiciera centellas  
alma, corona, opinion;  
mas qué hiciera yo en perdellas,  
quando sin ti, nada son?

*Aur.* Esta palabra me das?

*Dem.* Ser tuyo, y morir prometo.

*Aur.* El Rey viene, qué dirás?

*Dem.* Retirate tu, verás  
si me atará su respeto.

*Sale el Rey.*

*Rey.* Hijo Demetrio. *Dem.* Señor.

*Rey.* Tu grave melancolia  
en mi logra su dolor,  
pero presto su rigor  
te trocará en alegría.

*Dem.* De vuestro amor, padre, fio,  
que à esta pena rigorosa  
vencer quiera el desvario.

*Rey.* Mira si es cierto, hijo mio,  
pues que ya es Fenix tu esposa.

*Dem.* Quien? *Rey.* Fenix, à quien aclama  
el aplauso de la fama  
por Reyna de la hermosura:  
su Reyna Egypto la llama,  
que tu Corona asegura.

*Aur.* Ay, Demetrio? esto es perderte.

*Dem.* Si mi temor, padre, os calla  
la causa de mal tan fuerte,  
yo en visperas de mi muerte,  
fuerza será el confesalla.

Esta pena, este dolor,  
à cuyos fieros enojos  
resiste en vano el valor,  
fino sabes que es amor,

no me habrás visto los ojos.

*Rey.* Amor? de quien? *Dem.* Padre mio,  
si este nombre, como es ley,  
os temple en mi desvario,

porque no os tema el desvío,  
no me escuchéis como Rey.

Yo muero sin resistencia,  
por encubrir este amor,  
siendo accepta mi obediencia,  
si el respeto me sentencia,  
para qué temo el rigor?

Qué podeis hacer secreto,  
si en el declararle irritó,  
mas que yo, pues por mi muero?

si el deciroslo es delito,  
el de matarme es mas fiero;  
y pues en mi triste muerte  
mi vida amparo no halla,  
muera el dolor menos fuerte,

que es el rigor, es mi fuerte  
por Aurora. *Rey.* Calla, calla:

no sé como pude ahora  
templarme en lo que he escuchado;  
siendo tu vassalla Aurora,

prefiere à quien es señora  
de Imperio tan dilatado?

A haber de tu error creído,  
sí, que en mi sangre cabía,

ya te la hubiera vertido,  
mas es cierto que ha caído  
en la que no tienes mia.

*Dem.* Señor: *Rey.* Qué intentas decir?  
con Fenix te has de casar,  
Demetrio, si has de vivir.

*Dem.* Pues si el remedio es morir,  
señor, mandame matar.

*Aur.* Cielos, qué escucho? qué espero,  
viendo su esquivo rigor?

*Rey.* Qué dices? *Dem.* Que pues yo muero,  
entre estas dos muertes, quiero  
la que es de menos dolor:

si mi amor, y vuestra Alteza

han de quitarme el vivir,

muera yo de tu aspereza,

que lograr esta fineza,

será alivio del morir;

que pues ya está el alma herida

de amor al impulso fuerte,

no irá à quitarme la vida,

fino à abreviarme la muerte,

siendo mi amor mi homicida.

En mi sangre amor está,  
vuestra Alteza la engendrò;

pues quien seguir mandará

## De Don Agustín Moreto.

el precepto que me dá,  
antes el sér que me dió?  
Y si mi amor es mi sér,  
pues que mi aliento habilita,  
quando le llegue à vencer,  
con qué le he de obedecer,  
si el amor no me le quita?  
si esta Corona aficiona,  
por darmela vuestra Alteza,  
y mi vida no perdona,  
de qué sirve la Corona,  
si me quita la cabeza?  
Estos afectos no son  
mi mismo sér? es agena  
la sangre del corazon?  
hice yo mi inclinacion?  
pues qué culpa me condena?  
Advierta, pues, vuestra Alteza,  
aunque el respeto le impida,  
que de su amor no es fineza  
ser padre de mi grandeza,  
y enemigo de mi vida.  
Mas sino os puedo mover,  
yo iré, señor, à morir:  
la vida os puedo deber,  
mas si la he de bolver,  
no os queda mas que pedir;  
que el ser padre, es razon fuerte  
para que à su voz se mida  
un hijo; mas si se advierte,  
quien no le escusa la muerte,  
no le obliga con la vida.

*vas.*  
**Rey.** Demetrio, hijo, escucha, espera.

**Aur.** Ay de mi! sin alma voy. *vas.*

**Rey.** Menor mal será que muera;  
que si su error permitiera,  
fuera faltar à quien soy:  
cesse, pues, el casamiento  
de Alexandro, y Nisè ahora,  
que assi remediar intento,  
que haga un loco pensamiento  
una vassalla señora.

*Sale Greguesco con un papel.*

**Greg.** Dios me guie en este intento:

Los pies, gran señor, me dad,  
y este dón pobre aceptad.

**Rey.** Qué es esto?

**Greg.** Obra al casamiento.

**Rey.** Disfimilar quiero, pues  
con lo que he determinado

queda todo remediado:

Y à qué casamiento es?

**Greg.** Al Principe, obra importante.

**Rey.** Pues qué es? **Greg.** Un epitalamio,  
que le escribi en un andamio,  
porque no hay mas consonantes;  
tiene clíticas radiantes,  
coluros, celages, rumbos,  
ceruleos, y otros retumbos  
de Poetas relumbrantes,  
que en Vascuence poco à poco  
trocar la lengua pretenden:  
los que oyen no lo entienden,  
ni el que lo escribió tampoco:  
su aplauso no ha de igualar  
de Seneca una tragedia.

**Rey.** Mejor fuera una Comedia.

**Greg.** Sí, mas la suelen silvar.

**Rey.** Escribir bien. **Greg.** No hay justicia:

si uno en un año una estrena,  
no hace nada, aunque sea buena:  
si cada mes con codicia  
una saca, no hay razon,  
que esto descontentarle quiera,  
y en errando la primera  
pierde la reputacion:

ni por dos buenas, ni aún ciento;  
una mala se recibe;  
mas en favor del que escribe  
trae la humanidad cuento  
contra el mal intencionado,  
que de espulgar la obra vive,  
del que no es Angel, y escribe.

**Rey.** Y como es? **Greg.** Va de contado:  
Escribe Libio Cenacho:

**Rey.** Qué Author es esse? **Greg.** Moderno;  
que Polifemo, un Invierno,  
aquel Gigante borracho,  
mas celebre que el de Olías:

**Rey.** Goliat sería. **Greg.** Es verdad:  
Olías, ò Goliat,  
todo va por las folías:  
Prendió à Ulises, hombre clico,  
en su cueva, y por la hazaña,  
se sentó à silvar su caña  
con los labios de borrico:  
de ocho, ò diez viejas harpias  
sobrino era Ulises, y  
pusose à escribir allí  
la historia de Matatias.

## La Fuerza de la Ley.

Silvaba el bestion muy roxo,  
y él decia en su papel:  
Escriba yo, y silve él,  
que yo les haré del ojo.  
Aplicatis por sus modos,  
aplicantis se vé el fin,  
y esto se dice en Latin,  
porque esto no es para todos.  
*Reg.* Quexa es justa. *Greg.* Ya lo veos;  
mas hay gente tan injusta,  
que de una quexa que es justa,  
habla mal en un torneo.  
*Reg.* Llama à Alexandro: el fofiego  
de Demetrio folícito *ap.*  
con lo que à Nife le quito.  
*Greg.* Ella, y él, de fu luz ciego,  
à tu prefencia llegó.  
*Reg.* Ceda à la razon de eftado: *ap.*  
todo amoroso cuydado  
atajarlo pienfo yo.  
*Salen Nife, Aurora, Alexandro, y Damai.*  
*Nif.* Señor, del Principe el llanto,  
caufado de fus defvios,  
trae à mi amor à tus plantas,  
y à folícitar fu alivio.  
*Aur.* Cielos, fi foy defdichada, *ap.*  
la muerte por premio os pido.  
*Alex.* Si es de caufa, gran feñor,  
la trifteza de mi primo,  
que pueda tener remedio,  
que fe le deis os fuplico,  
que lo primero es fu vida.  
*Reg.* Nife, Alexandro, fobrinos;  
à nadie mas que à mi importa  
el fofiego de mi hijo,  
fiendo él para quien aumento  
efta Corona que ciño:  
fu quietud eftá à mi cargo,  
y tanto por ella miro,  
que los que fon premios vuestros  
quiere enlazar con fu alivios  
y por pagar à Alexandro  
las deudas de fus feruicios,  
le tengo cafado ya.  
*Nif.* Albricias, amor, què he oído? *ap.*  
*Ale.* Cielos, ya es cierta mi dicha. *ap.*  
*Greg.* Alto, librame apellido,  
grandeza, que en efta boda  
de hongos hartarme imagino.  
*Alex.* Siempre, feñor, ferán vuestras

las honras que yo recibo.  
*Reg.* Tu prima Aurora es tu efposa,  
que es en ti el premio mas digno.  
*Ale.* Quien, feñor? Muerto he quedado!  
*Nif.* Cielos, fin alma refpiro!  
*Aur.* El corazon fe defpulta.  
*Greg.* Con la Aurora ha anocheeido.  
*Reg.* De qué os turbais? *Greg.* Se han elado,  
porque à la Aurora hace frio.  
*Ale.* Señor, yo, vos, fi mi defdicha::  
*Reg.* No es baf tante fer marido  
de mi fobrina? *Alex.* Señor,  
fiempre yo tuve creído,  
que vuestro favor:: *Reg.* Os diera  
el premio que os apercibo.  
*Alex.* No fino à Nife. *Reg.* Qué Nife?  
mi hija à vos? eftais fin juicio?  
*Alex.* Pues, feñor, fi erré en penfarlo,  
que me deis liceneia os pido::  
*Reg.* De darla luego la mano?  
*Alex.* Mejor ferá, que el retiro  
de una Aldea fea fepulcro  
à mi dolor, fi he perdido  
la efperanza. *Reg.* Qué efperanza!  
no mirais que hablais conmigo?  
quien tuvo efperanzas locas,  
entreguelas al olvido;  
y no defprecies offado,  
premio, Alexandro, tan digno:  
que fi efta noche, que el plazo  
de cafaros determino,  
no aceptais tanto favor,  
para inobedientes brios  
tienen cuellos las cabezas,  
y mis decretos cuchillos.  
*Greg.* Tambien tendrá horca, y rollo,  
y piedra en él, y en tu hijo:  
iba à decir otra cofa,  
que le fuele hacer dar gritos.  
*Alex.* Cielos, yo perdí alma, y vida.  
*Nif.* Ni aliento para un fufpiro  
me ha quedado. *Aur.* Muerta foy;  
de Alexandro me retiro,  
por no hacer mas la defdicha.  
*Greg.* Y yo à penf ar un arbitrio  
con que efte viejo, por viejo,  
quede peor que un veftido.  
*Nif.* Ya no me mira Alexandro,  
de que le perdí es indicio.  
*Alex.* Ya no llega à hablarme Nife,  
feña

## De Don Agustín Moreto.

seña es de haberla perdido.

*Nis.* Por no afligirle me voy.

*Alex.* Por no ofender me retiro.

*Nis.* Mas esto no es mas rigor?

*Alex.* Mas esto no es mas desvío?

*Nis.* Alexandro? *Ale.* Nise? à un tiempo

los dos, señora, bolvímos,  
seña es de que un solo movil  
rige nuestros alvedrios;  
pero qué inporta (ay de mi!)  
que estén de un movil regidos,  
si quando en el mar de amor  
iba en bonanza el alivio  
de la voluntad, con velas  
de afectos, y de cariños,  
siendo el imán el deseo,  
la esperanza el norte fijo,  
la tormenta del poder  
alborotó el mar tranquilo,  
perdió el timon el baxél,  
que era el piloto el aviso,  
turbó el imán el deseo,  
y ya del todo perdido  
el norte de la esperanza,  
dió por escollo en el risco  
de la desesperacion,  
donde roto, y desunido  
entregó al mar por despojos  
los desmayados sentidos,  
que entre la espuma quedaron,  
buscando para el peligro,  
de las tandas de su llanto,  
las tablas de los suspiros.

*Nis.* Ay, Alexandro! ay, señor!  
qué tormenta fué? qué has dicho?  
yo sin ti? yo he de perderte?  
quando tu: en vano porfio,  
si están hablando los ojos  
lo que en los labios prosigo.

*Alex.* Ha, corazon desdichado!  
aora, tormentos mios:  
lloras, Nise? *Nis.* Si, Alexandro,  
no lo estrañes, pues has visto,  
que aqui fue el Sol mi esperanza,  
yo el Alva que con sus visos  
lucía, salió el Aurora,  
murieron luego los mios,  
porque el Sol siguió los suyos:  
y como es comun oficio  
de Alva, y Aurora, que viertan

llanto, y risa à un tiempo mismo,

ella rie lo que gana,

yo lloro lo que he perdido.

*Alex.* Ay Nise! ay dueño del alma!  
yo he de perderte? qué has dicho?  
yo de otro dueño? esto afirmas?  
antes que esse precipicio,  
no tiene rayos el Cielo,  
venenos el artificio,  
congoxas el corazon,  
y el Rey tu padre cuchillo?  
y quando me falte todo,  
no tengo yo amor, bien mio?  
pues qué muerte mas segura,  
que ver tus ojos divinos,  
ò imaginar que los pierdo,  
para morir à sus visos?

*Nis.* Y será alivio tu muerte?

*Alex.* para mi mal será alivio?

*Nis.* Y para mi, qué será?

*Alex.* Para ti, no sé: imagino,  
que es menor mal verme ageno.

*Nis.* No, Alexandro, no lo admito,  
mi padre es muy rigoroso,  
pues mi desdicha lo quiso,  
dale ya la mano à Aurora,  
y viva felices siglos.

*Alex.* Esse rigor me aconsejas?

*Nis.* Pues qué he de hacer si es preciso.

*Alex.* No le embaraza la muerte?

*Nis.* Y ella podrá hacerte mio?

*Alex.* No, Nise; pues qué remedio?

*Nis.* Solo uno haber ha podido.

*Alex.* Qual?

*Nis.* Irme ya para no verte.

*Alex.* Y esse es remedio, ò martirio?

*Nis.* Vete, Alexandro, no des  
mas fuerza al tormento mio.

*Alex.* De ti quieres que me aparte?

*Nis.* No me aflijas. *Alex.* No te aflijo,  
ya me voy. *Nis.* A Dios, señor.

*Alex.* Quedate à Dios, bien perdido.

*Nis.* Qué te vás? *Alex.* No me lo mandas?

*Nis.* No lo sé. *Alex.* Por darte alivio.

*Nis.* Pues es alivio el dexamte?

*Alex.* No lo pides? *Nis.* Si lo he dicho,  
mas basta aora el deseo,  
para saber lo que pido.

*Alex.* Pues qué he de hacer? *Nis.* Esperar.

*Alex.* Qué he de esperar? *Nis.* Otro alivio.

## La Fuerza de la Ley.

*Alex.* Qual es, señora? qué dices?

*Nis.* Qué sé yo lo que me digo.

*Alex.* Qué alivio hay aquí? *Nis.* La muerte.

*Alex.* Y aún no es cierta.

*Nis.* El daño es mio.

*Alex.* Qué breve es el desengaño?

*Nis.* Qué dilatado el martirio!

*Alex.* Así te vas? *Nis.* Ya es preciso.

*Alex.* Qué desdicha! *Nis.* Qué dolor!

*Alex.* Qué crueldad! *Nis.* Qué delito!

*Alex.* Sin mí voy! *Nis.* Yo voy sin tí.

*Alex.* Perdí el sér. *Nis.* Yo el alvedrio.

*Alex.* A Dios, pues, muerta esperanza.

*Nis.* A Dios, pues, tormento vivo.

### JORNADA SEGUNDA.

*Salen Aurora con un lienzo en los ojos,  
y Irene.*

*Iren.* No llores tanto, señora,  
que tu hermosura te avisa,  
que son embueltas en risa  
las lagrimas de la Aurora.

*Aur.* Ay, Irene, qué he de hacer?  
quedale ya à mi pesar  
mas alivio qué llorar?  
mas vida, qué padecer?

*Iren.* Ya estás casada, y tu amor  
quiso malograr el Cielo,  
no gastes, pues, tu desvelo  
en dar fuerzas al dolor:  
ya en tu desdicha no hay medio,  
y un triste en dolor igual  
se consuela con su mal:  
quando no tiene remedio.  
Quien siente un dolor cruel,  
quando es possible vencelle,  
pena mas que en padecelle  
en procurar salir de él;  
mas quien, si es preciso, sabe  
juntar todo su valor  
para sufrir el dolor,  
le hace ser menos grave.

*Aur.* No me dexa consolada  
essa razon, ni yo siento  
de estar casada el tormento,  
fino el de estar mal casada.  
Apenas la Aurora bella  
salir Alexandro vió,

quando dexó el lecho, y yo  
quedé llorando con ella.

*Iren.* Ay, señora, essa passion  
tendrá remedio, si quieres:  
de las comunes mugeres  
aprende aquesta lecion.  
Mugeres hay de tal masa,  
que les diera con cadena  
menos susto un alma en pena,  
que su esposo entrando en casa;  
y viendo que es mal forzoso,  
à puro fingir de miel,  
passa à traguitos la hiel  
del higado de su esposo.

Mas remedios no han fingido  
las viejas para la cara,  
que ella al venir tiene para  
las cosas de su marido:

si es triste, dice: Qué tienes,  
dueño mio? qué dolor,  
pues no te alegra mi amor?

Ay, Dios, qué triste que vienes!  
hijo mio, así no estés,  
mira que me das pesar;  
y si le viera ahorcar,  
le tirára de los pies.

Si le vé venir severo,  
dice: Bien mio, tu ayrado?  
no quiero estés enojado:  
ea, digo que no quiero:  
templa esse enojo cruel;  
y al cuello le echa los brazos,  
y para apretar los lazos,  
imagina, que es cordél,  
y fingiendole un puchero,  
le enternece, y le reporta,  
que para comerle, importa  
saber manir el carnero;  
y tras esto, tanto espera  
en el fin de su dolor,  
que le parece mejor  
un hijo, que una pollera.

*Aur.* Ay, pena esquivia, y cruel!  
Solo confidero aqui,  
qué hará Demetrio sin mí?  
pero qué haré yo sin él?  
mas ay de mí! quien ha entrado?

*Iren.* Tu esposo.

*Sale Demetrio.*

*Dem.* No es sino yo.

*Aur.*



## De Don Agustín Moreto.

**Aur.** Vos, señor? **Dem.** Apenas vió mi amor, ya desesperado, que Alexandro estaba fuera de tu quarto, quando en él me entré à templar el cruel ardor, que me desespera.

**Aur.** Señor, vos entráis aquí turbado, y descolorido? qué es esto? **Dem.** Haberse caído todo el Cielo sobre mí: vivo yo, y tu desposada con otro? qué rabia es esta?

**Aur.** No os doy, señor, por respuesta mas de que ya estoy casada.

**Dem.** Qué dices? valgame el Cielo! Esse desprecio te oí, quando hallar pensaba en ti de mi desdicha el consuelo? No pensé yo, Aurora mía, que en ti cupiera mudanza: perder temí la esperanza, no la fee que en ti tenia: que amor, que al correr no cessa, es el arroyuelo igual, que atajado su cristal, se junta todo en la pressa. No pensé yo en este empleo, que fue pressa de tu amor, hallar mas tibio el ardor, si no mas vivo el deseo. Hallar pensé en tu belleza, por su violencia importuna, quexosa con tu fortuna, no esquivá con mi fineza; porque amarte quando estás logrando brazos agenos, no era para hallarte menos, sino merecerte mas.

**Aur.** Responde, honor, qué he de hacer? dura ley! fiero pesar! si obligas à despreciar, para qué dexas querer? Señor, ya trocada estoy, desde que llegué à casarme, la desdicha fue el trocarme, mas ya trocada, otra soy, ni yo ignoro su passion, ni mi amor; mas vuestra Alteza tampoco de mi nobleza ignora la obligacion;

perdoneme, pues la sabe, no oír lo que me condena, que en mi amor cabe mi pena, pero la suya no cabe.

**Dem.** Oye, espera, Aurora infiel, tu me dexas dessa suerte? tu de parte de mi muerte, para hacerla mas cruel? Si tambien perdí tu amor, ya no tengo que perder: llegue, pues, ingrata, à ser mi sentimiento furor.

**Aur.** Señor (empeño tirano!) templaos, qué es esto, señor?

**Dem.** Solo templaré mi ardor con la nieve de tu mano: damela, pues, homicida, que si matarme te agrada, lo que era vida ganada, será veneno perdida.

*Dexa caer los guantes, el uno dividido del otro.*

**Aur.** Señor, advierta, que está tu Alteza fuera de sí.

**Dem.** Pues si estuviera yo en mí, no me tuvieras tu allá.

**Aur.** La resistencia se apura: mirad que esso es frenesí.

**Dem.** Y esto no estimas en mí?

**Aur.** No señor, que una locura, ni obliga à amor, ni piedad.

**Dem.** Tan mal passa en su tormento, quien todo un entendimiento da por una voluntad?

pues ya que estoy de mi ageno, que me restaure tu amor

quiero. **Aur.** Qué intentais, señor?

**Dem.** Que me mate este veneno.

**Aur.** Mi pecho no es poderoso; Cielos, al honor apelo: ap.  
esperad.

*Dentro Alexandro.*

**Alex.** Valgame el Cielo!

**Aur.** Qué es lo que escucho?

**Iren.** Tu esposo.

**Aur.** Ay, señor, salid de aquí.

*Salen Alexandro, y Gregnesio.*

**Alex.** En mi sombra tropecé para torcerme este pie; pero qué miro? ay de mí!

*Greg.*

# La Fuerza de la Ley.

*Greg.* Yo tambien he tropezado.

*Alex.* El Príncipe aqui? qué es esto?  
con Aurora descompuesto,  
descolorido, y turbado?

*Greg.* Bellacas señales son:  
sin duda nuestros tovillos  
cayeron en los ladrillos,  
y ellos en la tentacion.

*Dem.* Primo? *Alex.* Gran señor?

*Dem.* Yo muero.

Hasta aqui os entré à buscar,  
que os he menester hablar;  
pero en mi quarto os espero:  
al verle, otro mal me mata.

*Alex.* Cielos, yo estoy sin sentido!

*Aur.* Qué traes, señor?

*Alex.* Me he torcido

este pie. *Greg.* Y yo esta pata;  
mas no me ha salido almagre.

*Aur.* Pues, señor, que andes te pido.

*Greg.* Si, por Dios, que un pie torcido  
se puede bolver vinagre.

*Alex.* Dices bien, esso es mejor,  
porque no cobre algun frio:  
no basta un mal, honor mio?

*Aur.* Te ha dado mucho dolor?

*Alex.* No es cosa de cuydado,  
él cessará andando un poco:  
tente, pensamiento loco.

*Greg.* Yo me passeio à tu lado.

*Iren.* Pues caiste tu? *Greg.* Boberia,  
siendo Capitan! pues no?

*Iren.* Pues qué importa esso? *Greg.* Que yo  
tropiezo de compañía.

*Aur.* Turbado está el corazon:  
sienteslo menos, bien mio?

*Iren.* Esso sí, pese à tu tío,  
vete tomando leccion.

*Alex.* El calor lo vencerá:  
habló el Principe contigo?

*Aur.* Pensó que estabas conmigo,  
y entró à buscarte hasta aca:  
no dexes, señor, de andar.

*Alex.* Que va creciendo imagino.

*Aur.* Pues anda. *Alex.* Ha mucho que vino?

*Aur.* Ahora acaba de entrar.

*Ale.* Ahora? *Aur.* Esta fue la ocasion:  
y en qué caiste? *Alex.* No sé,  
pienso que no tropecé  
mas que en mi imaginacion.

*Buelve à passarse.*

*Iren.* Tu belleza le apressuca,  
y essa sería la ocasion.

*Greg.* No, que para un tropezon  
no es menester hermosura.

*Aur.* Quando esse amor le debiera,  
de mi queda bien pagado.

*Alex.* O, qué fuerte es un cuydado!  
y entró solo?

*Greg.* Allí le duele.

*Aur.* Solo entró: mucho cuydado

le dá: Cielos, si lo oyó?

Tu voz, señor, me dexó

el corazon asustado:

te da ya menos desvelos?

*Alex.* Ahora mas vivo está:

y ha entrado otra vez acá?

*Aur.* No señor: qué es esto, Cielos?

*Greg.* Algo asustada la veo,

la pregunta es la ocasion;

las primeras damas son,

que no gustan del passeio.

*Aur.* Quieres, que donde te heriste  
te apriete una venda yo?

*Alex.* A quien por mi preguntó?

*Aur.* A mi.

*Alex.* pues por qué saliste?

*Aur.* Que erré sin culpa, es testigo  
el corazon que te adora.

*Iren.* Essa es la leccion, señora.

*Alex.* Yo no sé lo que me digo;

no puedes tu, Aurora, errar:

vete, que el dolor me obliga

à no pensar lo que diga.

*Aur.* Aunque sea con pesar

de que en despedirse tarde

esse dolor,irme quiero,

que obedecerte es primero.

*Alex.* Menos es ya: Dios te guarde.

*Iren.* Esto es, señora, ficcion,

y dalle. *Aur.* El vivir me va.

*Iren.* Miren qual la tengo ya,

solo con una leccion.

*Alex.* Ay de mi! Ay, amor infiel!

no bastó el perder à Nise,

sin que tu traicion me avise

de otra pena mas cruel?

Cielos, un guante he mirado,

que al Principe se cayó:

quien aqui un guante dexó,

## De Don Agustín Moreto.

no, no estuvo muy fosegado:  
mas qué indicio es este? en vano  
lo dudo, pues da à entender  
el guante, que es menester,  
que se le vaya à la mano:  
Ay de mi! guardarle quiero,  
no lo entienda este criado.  
**Greg.** Ay, señor, que aqui he topado  
un indicio verdadero  
de mas mal. **Alex.** Qué dices, necio?

**Greg.** Un guante que se ha caído,  
y que del Principe ha sido  
se le conoce en el precio.

**Alex.** Cielos, en solo un encuentro *ap.*  
me prevenís todo el mal!

**Greg.** Por Dios es mala señal,  
porque estaba muy adentro.

**Alex.** Necio, loco, majadero,  
si se me cayó ahora à mi,  
qué imaginas? **Greg.** Este? **Alex.** Si,  
vés aqui su compañero:  
tan presto tu pecho indicia  
esse malicioso error?

**Greg.** Soy casa pobre, señor,  
y estoy hecho à la malicia.

**Alex.** Pues para malicia tal,  
qué indicios aqui se vén?

**Greg.** Un guante, que huele bien,  
y obliga à discurrir mal.

**Alex.** Vete, villano, de aqui,  
ò te mataré. **Greg.** Ay, señor,  
temple Nise tu rigor,  
que entra en tu quarto!

**Alex.** Ay de mi!

*Salen Nise, y Damas.*

**Nis.** Avisa, Laura, à mi prima:  
mas ay, pesares, qué veo!

**Alex.** Veis, señora, à un infelíz,  
un triste, y misero objeto  
de la pena, y del dolor,  
de desdichas un compuesto,  
un venturoso soñando,  
un infelice despierto,  
una muerte con que vivo,  
una vida con que muero,  
un cuerpo, que está sin alma,  
un alma, que está sin cuerpo;  
porque como os la entregué,  
y os la han sacado del pecho,  
hallando el mio, al bolver,

de ansias, y pesares lleno,  
ni puede entrar en el mio,  
ni quieren que buelva al vuestro.

**Nis.** Creyendo, que ya en su quarto  
no estuviérais, à ver vengo  
à mi prima; mas estando,  
me escusais el cumplimiento.

**Alex.** Tened, señora, -esperad:  
si es aqueſſe vuestro intento,  
yo me iré, porque mi esposa  
logre los favores vuestros,  
que acaſo podrá tocarme  
después à mi parte dellos;  
pues si ahora vuestro Sol  
recibe Aurora en su pecho,  
quando yo buelva à sus brazos  
gozaré en ella el reflexo.

**Nis.** Esperad. **Alex.** Qué me mandais?

**Nis.** Amor, dame sufrimiento, *ap.*  
ya que me das esta pena,  
que si me matan los zelos,  
tambien tu mueres conmigo.  
Que conozcais, que no quiero,  
si logra Aurora mis rayos,  
que hallar pueda algunos vuestros  
entre los mios, que basta,  
que vos (ya no tengo aliento!)  
los recibais, sin que venga  
à lograrlos de mi pecho,  
porque si han quedado algunos,  
ya en este retrato vuestro,  
que quando yo imaginaba,  
que eras mio, ya prevengo,  
que esto fue imaginacion,  
os pido, sino el deseo,  
digo el gusto, no, el cariño,  
la ausencia (con nada acierto)  
que os pedí estando en la guerra,  
donde esgrimiendo el acero,  
triumphante del enemigo,  
os retratasteis, os buelvo:  
tomadle, y mirad que lleva  
de haber estado en mi pecho,  
mas (pero, Cielos, qué digo!)  
à Dios, que amor todo es verros.

**Alex.** Qué es lo que lleva, señora?

**Nis.** Iba à decir: **Alex.** Esto espero.

**Nis.** Que de estar: **Alex.** Decidlo, pues.

**Nis.** Conmigo: **Alex.** Yo lo padezco.

**Nis.** Lleva; mas no es tiempo ya.

*Alex.*

## La Fuerza de la Ley.

*Alex.* No me deis esse tormento.  
*Nisf.* Lleva mas alma, Alexandro:  
ya lo dixé, ya lo peno;  
mas sin habertelo dicho  
pudieras tu conocerlo,  
pues sabes bien lo que sé,  
y no ignoras lo que siento.  
*Alex.* Oye señora. *Nisf.* Qué dices?  
*Alex.* Tu me das tal desconsuelo?  
*Nisf.* Pues qué he de hacer?  
*Alex.* Dar-me alivio.  
*Nisf.* Tantos son los que yo tengo?  
*Alex.* Pues no me dés esta pena.  
*Nisf.* Está el corazon tan hecho  
à darte de lo que tiene,  
que por darte, aunque te pierdo,  
sin saber lo que es, te da  
de lo que tiene allá dentro.  
*Alex.* Y es fineza? *Nisf.* Si, Alexandro.  
*Alex.* Donde está? *Nisf.* En lo q̄ te vuelvo.  
*Alex.* Qué me vuelves? *Nisf.* La memoria.  
*Alex.* Y la voluntad? *Nisf.* No puedo.  
*Alex.* Por qué? *Nisf.* Porque la he perdido.  
*Alex.* Perdido? *Nisf.* Pluguiera al Cielo.  
*Alex.* Tuve yo culpa? *Nisf.* No sé.  
*Alex.* Y es fineza, ò puede serlo,  
por bolverme la memoria,  
quitarme el entendimiento?  
*Nisf.* Pues te ha quedado esperanza?  
*Alex.* Solo de morir la tengo.  
*Nisf.* Y yo la tengo de vida?  
*Alex.* No señora: pues qué haremos?  
*Nisf.* Muera yo, pues te he perdido.  
*Alex.* No viva yo, pues te pierdo.  
*Nisf.* O, violencia! *Alex.* O, tiranía!  
*Nisf.* Que no me mires te ruego.  
*Alex.* Esso pides? *Nisf.* Y esto importa.  
*Alex.* Por qué, si quedo muriendo?  
*Nisf.* Por no llevar este alivio,  
con que resista el tormento. *vasf.*  
*Greg.* Ahora entra aqui el furor:  
va un doblon, que hay manoteo.  
*Alex.* Ay de mi!  
*Greg.* Ay de mi tambien!  
*Alex.* Cielos:: *Greg.* Miren si dí en ello.  
*Alex.* Para ahora eran los rayos.  
*Greg.* Señor, vuelves al passeio?  
*Alex.* Ay, que mi pecho se abra!  
*Greg.* Agua, señores, llamemos  
las geringas de la Villa.

*Alex.* Que me abraço.  
*Greg.* Que me quemó.  
*Alex.* En fuego de amor, y honor.  
*Greg.* Yo de comer un pimientó.  
*Alex.* Socorro, Cielos. *Greg.* Socorro.  
*Alex.* No hay quien le trayga?  
*Greg.* Agua presto. *Alex.* No basta.  
*Greg.* Pues venga vino.  
*Alex.* Apaga, apaga el incendio.  
*Greg.* Dexame entrar al texado.  
*Alex.* No véis qué amor toca à fuego?  
*Greg.* Es la verdad: dan, din, dan.  
*Alex.* No lo has visto? *Greg.* Ya lo veo.  
*Alex.* Pues qué esperas? à qué aguardas?  
*Greg.* Señor, por Dios que passemos,  
porque no hay Nuncios en Grecia,  
y hay mucho de aqui à Toledo.  
*Alex.* Bien tienes razon, amigo,  
que no es de mi heroyco pecho  
esta desesperacion;  
mas qué he de hacer, si vinieron  
sobre el incendio de honor,  
que estaba en el alma ardiendo,  
las llamas de amor, y juntas  
dos causas para un efecto,  
me quitó el fuego el valor,  
y el humo el entendimiento?  
Mi primo ( ay de mi! ) de Aurora  
amante, atrevido, y ciego,  
pues ahora reconozco,  
que este amor era su empeño.  
Yo al mio desesperado!  
qué es esto, piadosos Cielos!  
à un corazon afligido,  
qué le dexais por consuelo,  
si era mi esposa su alivio,  
y está el alivio en un riesgo?  
*Sale Demetrio.* Alexandro.  
*Greg.* Otra qué volta. *Alex.* Señor.  
*Dem.* Cierito que estais necio:  
quando os espero en mi quarto,  
vengo à buscaros al vuestro?  
qué os olvidais desta suerte?  
de zelos, è invidia muero:  
aunque estais recien casado,  
los cariños tienen tiempo,  
y no estorva la asistencia  
del Principe. *Alex.* Yo os la debo;  
mas mi esposa:: *Dem.* Bien está:  
aún esto sufrir no puedo: *ap.*  
vuel-

## La Fuerza de la Ley.

vuestra asistencia esta noche  
he menester, al empeño  
de una dama, que yo he visto:  
facarle de aquí pretendo, *ap.*  
y dexarle asegurado  
donde pueda darme tiempo  
para lograr atrevido  
con Aurora, à todo riesgo,  
de tanto ardor el alivio;  
y fio de vuestro aliento, *à él,*  
que me guardéis las espaldas.

*Greg.* Yo soy bravo para esso.

*Alex.* Quita, necio. *Dem.* Y vos tambien:  
así aseguro mi intento. *ap.*

Venid, pues. *Greg.* No fino no:  
las espaldas? vive el Cielo,  
que aunque fueran de tocino  
las guardára entre Tudescos.

*Alex.* Esto es querer deslumbrar *ap.*  
mi sospecha, y yo no puedo  
tener con él mas que quexa,  
que es mi Principe en efecto;  
darsela yo no es cordura,  
disimular que la tengo  
es alentar su osadía:  
mas ya se me ofrece un medio,  
que no es quexa, y sea aviso,  
que le ataje sus intentos.

*Dem.* Vamos, Alexandro. *Alex.* Vamos:  
esperad, señor. *Dem.* Qué es esto?

*Alex.* Los guantes se os han caído.

*Dem.* Os engañais, que aqui dentro  
no se me ha caído nada.

*Alex.* Si señor, que estos son vuestros.

*Dem.* Mios son :: *Alex.* Si, gran señor,

*Dem.* O vuestros?

*Alex.* Pues yo os los buelvo,  
vuestros son, señor, sin duda,  
que ahora aqui se os cayeron:  
tomadlos, pues, y advertid,  
que por estar mas atento  
à guardar bien lo que es mio,  
os buelvo yo lo que es vuestro.

*Dem.* Quando vine à ver à Aurora *ap.*  
se me cayeron; mas esto  
no es para sospecha: vamos.

*Alex.* Ved que vais en un empeño.

*Dem.* De qué? *Alex.* Los guantes, señor,  
trae el Principe compuestos  
de buen olor, porque visten

la mano, que es instrumento  
de su liberalidad;  
y el olor, sabe el discreto,  
que es simbolo del honor,  
pues por culto le ofecemos  
al altar en sacrificio;  
y pues aqui se os cayeron  
por dar honor à mi quarto,  
advertid, que à esse aposento  
no ha de quitar vuestra mano,  
lo que los guantes le dieron.

*Dem.* Ya él sospecha, y cuerdamente *ap.*  
me avisa; mas yo estoy ciego,  
y he de atropellar con todo:  
Siendo para honores vuestros,  
yo lo diera por ganancia  
quando llegára à perderlos:  
venid. *Alex.* Perderlos, señor,  
no es posible en mi aposento.

*Dem.* Por qué? *Alex.* Porque en assistiros  
me teneis ya tan despierto,  
que es preciso que yo vea  
quanto se os cayga aqui dentro.

*Greg.* Muy mal huelen ya estos guantes,  
y que se le buelvan temo,  
para mi amo de venado,  
y para Aurora de perro.

*Vanse, y sala Irene con luces.*

*Iren.* Luces salgo à prevenir,  
y pues sola me provoco,  
de soliloquiar un poco  
licencia vengo à pedir.  
Mosqueteros, à estas pocas  
coplas me dad la costumbre,  
porque si ellas no dan lumbre,  
son de fuego vuestras bocas.  
De honor, y amor mi ama herida  
se vé, y yo he de discurrir  
de qué nos viene à servir  
el honor en esta vida,  
y toda aquesta bambolla,  
que es desdicha no tenella,  
y el que la tiene, con ella  
no puede poner la olla?  
Si por su honra una muger  
vive à la puerta cerrada,  
por fuerza ha de ir la cuyrada  
à San Francisco à comer;  
honor la veda, que acuda  
à toda festividad;

## De Don Agustín Moreto.

honor la da gravedad,  
pero la tiene desnuda;  
honor la quita el pafseo,  
honor la da siempre fufio,  
honor la priva del gufto,  
y no la quita el defeo;  
honor nos hace grofieras,  
pues de qué difcurfo en efto  
firve el honor, fi tras efto  
no da pollos, ni polleras?  
En las mas noches condena  
à ayuno à quien le ha tenido,  
que parece que ha incurrido  
en la Bula de la Cena;  
y al contrario defta flor,  
miren que bien en la Villa  
paffa qualquier picarilla,  
qué no fabe que es honor!  
fi ella fe trata de holgar,  
y à efto folo eftá defpierta,  
ella vive à puerta abierta,  
y ninguno la va à hurtar;  
ella todo lo ha de ver,  
fu gufto à todo prefieres;  
ella fale quando quiere,  
y entra quando ha menefter;  
no es pena faltarle el coche,  
y tenerle, es alegrías;  
fi no vendimia de dia,  
fale à rebufcar de noches;  
fi fe tapa de medio ojo,  
quanto quiere fer parece;  
come de lo que apetece,  
y no malpare de antojos;  
y en vida tan defigual,  
fu gufto hace, y no es error,  
pues porque no tiene honor,  
à nadie parece mal:  
Pues, honor pataratero,  
de qué firves, ò has fervido,  
fino me das lo que pido,  
y me quitas lo que quiero?  
Mas va el foliloquio cefsa,  
pues falen Nife, y Aurora,  
que en efto partido ahora  
uno juega, otro atraviessa;  
y los Muficos con ellas,  
à aumentar melancolías:  
fi eftas penas fueran mias,  
qué prefto faliera dellas!

*Salen Nife, Aurora, y Muficos.*

*Muf.* Corazon, pues tu quififte  
amar à quien te perdió,  
qué mueras, y vivas triste,  
qué culpa te tengo yo?

*Nif.* Aurora, à quien triste eftá,  
nada alivia fu defvelo.

*Aur.* Quando yo busco confuelo,  
poco tu pena me da.

*Nif.* Es verdad, y yo lo fiento,  
Aurora, pero la mia  
es una melancolía  
de ignorar mi sentimiento:  
fi ella tu pena aumentó,  
ya en efta cancion oíste:

*Muf.* Que mueras, ò vivas triste,  
qué culpa te tengo yo?

*Aur.* Pues, feñora, fi tu pena  
no es alivio de la mia,  
no puede darte alegría  
la que à mi pecho condena;  
yo peno por la tibieza,  
que hallo en mi efpofo, feñora.

*Nif.* No es efte dolor, Aurora,  
alivio de mi tríteza.

*Aur.* Puesirme ferá mejor,  
que en mi preciffo pesar,  
ni puede el tuyo aliviar,  
ni moderar fu rigor;  
y pues él no lo causó,  
dité como tu dixifte:

*Muf.* Qué mueras, ò vivas triste,  
qué culpa te tengo yo?

*Nif.* Qué en vano fon tus consejos!  
aqui folo me dexad:  
retiraos, pues, y cantad,  
que os quiero oír desde lexos.

*Vanfe, y fale Demetrio.*

*Dem.* Ya à Alexandro afegurado  
en una cafa dexé,  
donde en otra parte hallé  
la ocafion que ya he logrado.  
El alli me ha de esperar  
hasta que buelva, y pues muero,  
el alivio lograr quiero,  
que no me puede eftorvar.  
Mas Cielo, à mi defvario  
la ocafion Aurora dá:  
qué triste, y fufpenfa eftá!  
ay, hermoso queño mio!

## La Fuerza de la Ley.

si mi padre te casó,  
y tu obedecer quisiste:

*Musi.* Que mueras, ó vivas triste,  
qué culpa te tengo yo?

*Nis.* Ay, Cielos! quien está aquí!

*Dem.* Yo, ingrata, yo, un desdichado,  
que de favor coronado  
en tu hermosura me ví,  
y à pesar de tu desvelo,  
salamándra de mi amor,  
vengo à vivir en tu ardor,  
por no morir en tu yelo.

*Nis.* Cielos, qué es esto! señor?

*Dem.* Aurora? *Nis.* Detente, hermano.

*Dem.* Qué miro? (ay de mi!) no en vano

creyó su dicha mi amor:  
como bien tan desdichado,  
Aurora, te imaginé,  
mas quando à un triste no fué  
todo el bien imaginado?

Ay, Nise, aunque tu beldad  
ignore desta passion,  
que padezco la afliccion,  
no lo estrañe tu piedad:  
donde está Aurora? (Ay de mi!)  
donde está? donde se fué?

*Nis.* Señor, tu passion no vé  
los riesgos que emprende aquí:  
qué buscas, quando advertir  
debes tan justos enojos?

*Dem.* El veneno de sus ojos,  
para acabar de morir:  
dexame entrar à buscarla.

*Nis.* Señor, mira que es ahora  
mi primo esposo de Aurora,  
y à mi me toca guardarla.

*Dem.* No estoy para reparar,  
ni menos para advertir:  
yo he de buscarla, ó morir.

*Nis.* No he de poderle templar,  
porque lo estorva su Alteza,  
mejor es que al Rey avise,  
y debame, pues le quise,  
Alexandro esta fineza.

Señor, conociendo yo  
el riesgo que te provoca,  
advertirtele me toca,  
pero defenderle, no.

*Dem.* Ya yo estoy desesperado,  
y seguro de su esposo,

y à lo menos voy dudoso,  
quando lo mas he logrado;  
mas si he de lograr mi amor,  
las luces quiero matar,  
que la luz me ha de ayudar  
para apagar un ardor:  
con que no me vea la obli-  
ga à lo que mi amor intenta,  
que aun el complice la afrenta  
estorva, como testigo.

*Salen Alexandro, y Greguesco.*

*Alex.* Ven tras mi. *Greg.* Sin mi voy yo.

*Alex.* Luego su engaño pensé.

*Greg.* Por otra puerta se fué,  
y à Palacio se bolvió.

*Alex.* Dexarme quisó seguro.

*Greg.* Mas olimosle la flor.

*Dem.* Ya dilatarlo es peor.

*Alex.* Mas todo el quarto está obscuro.

*Dem.* Logre mi amor la ocasion. *vase.*

*Alex.* Pasos siento.

*Greg.* Y muy escasos?

*Alex.* Qué haré?

*Greg.* Qué? si sientes pasos,  
irte tras la procession.

*Alex.* Cielos, qué ocasiona estar  
mi quarto obscuro! mas no,  
si à él el Principe bolvió,  
poco tengo que dudar  
(ay, infeliz!) pues que ví  
tanto indicio al primer passo:  
con el aliento me abraza;  
mas no es possible (ay de mi!)  
que si Aurora à estar no llega  
muy ciega, ofensa me haga;  
mas quien las luces apaga,  
no importa que no esté ciega:  
di, vístelo bien? *Greg.* No entiendo.

*Alex.* Salió el Principe? *Greg.* Salió.

*Alex.* Y bolvió ázia acá?

*ap.* *Greg.* Bolvió. *Alex.* Siguiendole tu?

*Greg.* Siguiendo.

*Alex.* Qual se fragua un mal!

*Greg.* Se fragua.

*Alex.* Destino es esto. *Greg.* Destino.

*Alex.* Y vino à mi quarto?

*Greg.* Vino,

y pluguiera à Dios fuera agua.

*Alex.* Pues qué espera el dolor mio?

*Saca la espada.*

# De Don Agustín Moreto.

paños siento, el ayre abraço.

**Greg.** Yo escуро, que en este passo no quiero ser el Judío.

**Alex.** A dudar lo que haré llevo, que sin luz, y con la ofensa, que dudosa el alma piensa, vengo à estar dos veces ciego.

**Greg.** Por donde voy, ya de espanto no sé, y pues este suceso ha de salir luego impresso, sacar dél no quiero un tanto.

*Sale el Rey.*

**Rey.** Extraña resolucion!  
mas como aqui obscuro está?

**Greg.** No hallo la puerta.

**Alex.** Quien va? *dale.*

**Greg.** O, pese à mi corazon, que los cascos me han quebrado!

**Rey.** Quien es?

*Topa con ellos.*

**Greg.** En todo tropieza:  
ay, señor, que de cabeza no estoy yo tambien armado.

**Rey.** Qué es esto? quien está aqui?  
Criados, luces sacad:  
ha de mi guarda, llegad.

**Alex.** Este es el Rey (ay de mi!)  
disfimilar me conviene  
para assegurar mi honor.

**Rey.** Ha de mi guarda.

*Salen Damas con luces, Nise, y Criados.*

**Nis.** Señor,  
qué es lo que tu voz previene?

**Alex.** Señor, para qué llamais?

**Nis.** Qué es esto?

**Alex.** Ha, honor desdichado! *ap.*

**Greg.** Si soy yo el escalabrado,  
à quien se lo preguntais?

**Rey.** Disfimilarlo conviene *ap.*  
por mi sobrino. **Alex.** Ay de mi!

**Rey.** Quien estaba ahora aqui?

**Alex.** Señor, pues qué duda tiene  
vuestra Alteza? **Rey.** Algun traydor,  
de que he venido avisado,  
causa me da à este cuydado.

**Alex.** En mi quarto? **Rey.** Si.

**Alex.** Ay, honor! *ap.*

**Rey.** Y todo he de verlo yo.

*Toma Alexandro la luz para acompañar al Rey.*

**Alex.** Entrad, à qué os deteneis?

**Rey.** A que al Principe llaméis.

**Alex.** Pues donde está?

**Rey.** Adentro entró.

**Alex.** Pues, señor, à llamarle entro.

**Rey.** No, yo he de entrar, esperad.

*Sale Aurora buyendo del Principe.*

**Aur.** Cielos, mi honor amparad,  
que el Principe está aqui dentro.

**Alex.** Ay de mi! empeño cruel! *ap.*

*Sale Demetrio.*

**Dem.** La ocasion he malogrado.

**Greg.** El lance viene rodado,  
que es lo peor que hay en él.

**Aur.** Señor, mi honor es testigo ::

**Rey.** De qué os asustais, señora?

**Aur.** De ver, que el Principe ahora ::

**Rey.** El Principe entró conmigo,  
porque avisados los dos  
de una traición, aqui entramos,  
à obscuras el quarto hallamos,  
y acaso encontré con vos,  
porque él se arrojó delante  
por el recelo que digo.

**Dem.** Señor, yo ::

**Rey.** Entrasteis conmigo.

**Dem.** Si señor, en este instante.

**Rey.** Y como à obscuras estaba,  
encontrasteis con Aurora.

**Dem.** Si señor. **Rey.** Siendo assi, ahora  
de qué os turbais?

**Greg.** Qual la clava!

ò, viejo de mal consejo!

**Alex.** Un etna, es quanto respiro: *ap.*  
ya es cierto mi mal.

**Greg.** Qué miro! *ap.*  
alcahueterico es el viejo?

**Rey.** Visteis alguien? **Dem.** No señor,  
solo todo el quarto estaba.

**Greg.** Al intento que él llevaba, *ap.*  
esto le estaba mejor.

**Rey.** En causa tan afrentosa, *ap.*  
yo pondré freno à su error:

Alexandro? **Alex.** Gran señor.

**Rey.** Retiraos con vuestra esposa.

**Alex.** Pues señor, qué es lo que passa?

**Rey.** No habeis menester saber  
mas, de que importa tener  
cuydado de vuestra casa.

**Alex.** No me dexan que dudar



## La Fuerza de la Ley.

razones tan evidentes.

*Greg.* Como el viejo está sin dientes, nos las quiere hacer mamar.

*Alex.* Ya te obedezco, señor:  
honor, dame sufrimiento, *ap.*  
ò muera mi pensamiento,  
ò matame mi dolor.

Ven, Aurora: amenazarla *ap.*  
es error. *Aur.* Yo voy sin vida.

*Alex.* Honor, ya es cierta la herida,  
lo que ahora importa es curarla.

*Vanse los dos.*

*Reg.* Vete, Nise. *Nis.* Ya te dexo,  
y al dolor el alma rindo.

*Vanse todos, y queda el Rey, y Demetrio.*

*Reg.* Retiraos todos. *Greg.* Qué lindo  
alcahuetillo es el viejo? *vas.*

*Reg.* Ya estamos solos, Demetrio,  
y ya el fingimiento cessa,  
que obrar allí como padre,  
y aquí como Rey, es fuerza:

Como padre te saqué  
del peligro, que una ofensa  
hecha à un vasallo leal,  
es en el Principe afrenta.

El principe à dar se obliga  
honor à quien le merezca,  
que quanto da al buen vasallo,  
crece mas en su grandeza;  
y quando el honor se ofende,  
verá que le falta della  
lo que al vasallo le quita,  
y lo que darle pudiera.

Premio, y castigo en la mano  
ha de tener el que reyna,  
no injurias, no, porque tienen  
contrarias naturalezas,

y unas à otras se excluyen;  
y así, quando con violencia  
toma la injuria en la mano,  
se le caen las otras della.

A dos peligros te arrojas,  
Demetrio, en accion tan fea,  
uno la Alteza te quita,

y otro la vida te arriesga;  
la Alteza, porque la injuria,  
tenia del Rey las señas;  
la vida, porque no tienes

respeto que la defienda:

pues si el temor de perderse

el respeto, es la defensa,  
quando no pareces Rey,  
no tienes quien te defienda.  
El horror del sacrilegio  
en quien contra el Rey pelea,  
le acobarda los impulsos,  
con que defenderle tiembla:  
mas si en la injuria, la insignia  
de tirano es la que llevas,  
no es sacrilega la mano  
del qué no te la respeta.

Como padre esto te advierto,  
y como Rey, mi entereza  
os avisa, de que tengo  
castigos para el que yerra;  
y no penseis, que por ser  
hijo mio, os lo suspenda,  
porque como Rey tambien  
soy padre del que se queja.  
La sangre de mis vasallos,  
como Rey tengo en mis venas,  
vos seréis de la mejor,  
mas ellos son de la mesma.  
La del corazon del Rey  
es la justicia, temedla,  
que aunque sois sangre, es la sangre  
del corazon la primera.  
Y para que no dudeis  
el rigor de mi sentencia,  
vos à mis ojos ahora,  
de quien sois no teneis señas:  
yo en dexar de castigaros,  
la insignia de Rey perdiera,  
y me pareciera à vos:  
mirad ahora si es cierta.

*Dem.* Pues ya que me la amenaza,  
detengase vuestra Alteza.

*Reg.* Qué he de oiros?

*Dem.* Mi razon.

*Reg.* Razon hay para una ofensa?

*Dem.* Si señor. *Reg.* No lo digais.

*Dem.* Pues será mejor que muera?

*Reg.* Si, morir. *Dem.* Pues esso haré;  
si el amor no me despeña.

*Reg.* Por Principe, la justicia  
aun à mi no me reserva,  
y aunque el Cielo la executa  
en el Rey, subdito es della:  
la ley es comun à todos,  
no fáltais à su obediencia,

## De Don Agustín Moreto.

que la Fuerza de la Ley  
es mas que la desta pena.

*Dem.* Pues qué he de hacer?

*Rey.* Olvidarla. *Dem.* No es posible.

*Rey.* Ni el quererla.

*Dem.* Y mi vida? *Rey.* Dexame,

Demetrio, que me atormentas;

mas yo à tan violento daño

pondré el remedio en la ausencia.

*Dem.* Yo moriré à su rigor,

sino hay alivio à mi pena.

### JORNADA TERCERA.

*Salen Musicos, el Rey, y Nise.*

*Nis.* Templad la riguridad,  
señor, en esta ocacion.

*Rey.* Pues tan injusta passion  
puede mover à piedad?

*Nis.* Si ya ha llegado à quitarle  
la vista de Aurora bella,  
pues Alexandro con ella  
vive en la Quinta del Vallo,  
no le dé mas desconsuelo  
al Principe en su dolor,  
de no verla, pues su amor  
causa violencia del Cielo:  
la que esta passion obliga,  
estrella enemiga es,  
y no es razon, que tu estés  
de parte de su enemiga.

*Rey.* Por vencer su obstinacion,  
mi atencion condena ahora  
à Alexandro con Aurora  
à un destierro sin razon;  
pues si este rigor es justo,  
quieres que piadoso sea  
con un delito, y que vea  
llorar amor tan injusto?  
Consuela tu su tormento,  
que esto te está bien à ti,  
que harta piedad es en mi  
permitir su sentimiento.

*Nis.* Este es su quarto, aqui está,  
yo mi musica he traído  
para aliviarle, y te pido  
que le veas. *Rey.* No podrá  
mi entereza, quando ofrezco  
tanta culpa su rigor,

que la causa del dolor  
le informa lo que padece.

Consueuele tu fineza,

que yo voy à prevenir,

que salgas à divertir

oy al campo tu tristeza.

*Nis.* O, pena tan desdichada,

que me obligas à callar!

vengo para consolar

yo, ò para ser consolada?

Cantad, pues que ya se ofrece

el Principe alli sentado:

en lo susrido, y callado,

bulto de piedra parece.

*Descubrese Demetrio sentado mirando un  
retrato.*

*Musi.* De los rigores de amor  
muriendo Demetrio está,  
nunca mas quejas al alma,  
ni con menos libertad.

*Dem.* Ay de mi! ay, divina Aurora!  
viendote yo no me vés?

*Nis.* Hermano, señor. *Dem.* Quien es?

*Nis.* Quien mas por tu pena llora:  
bien sabe amor, que es verdad.

*Dem.* Ay, Nise! ay, hermana mia!  
si esta violenta porfia  
mueve tu pecho à piedad,  
no estrañes que à este retrato  
haga testigo mi amor  
de la razon de su dolor.

*Nis.* No es tu dolor muy ingrato,  
si este alivio te dexó,  
aunque sus ansias te ultragen.

*Dem.* Pueden quitarme su imagen,  
teniendo memoria yo,  
que justamente me apura?  
Mira, Nise: mas primero  
perdoname estar grosero  
delante de tu hermosura.  
Quando yo este rostro veo  
no hago mi dolor dichoso?  
puede rostro tan hermoso  
hacer mi delito feo?  
Mira este limpio cabello,  
que vence al oro de Ofir:  
tengo yo culpa en morir  
con estos lazos al cuello?  
Hay quien culpe mis empleos,  
viendo à esta frente el candor,

*vas.*

## La Fuerza de la Ley.

si dan los tiros de amor  
este blanco à mis deseos?  
Sus bellos ojos no estrañas,  
al uso de amor vestidos,  
pues los tiene guarnecidos  
de puntas, y de pestañas?  
Estas mexillas hermosas  
no dan flores mil à mil?  
yerro en pensar, que es Abril  
quien lleva siempre estas rosas!  
Su labio al nacar igual,  
no disculpa la osadía  
de entregarme à amor, que cria  
tan finísimo coral?  
Las finas perlas agudas  
de sus dientes, que al cogerlas  
las dió el amor, siendo perlas,  
mas precio por ser menudas.  
Su cuello, nieve que abraza,  
basa es del rostro hasta el pecho,  
y de alabastro está hecho,  
porque le sirve de basa:  
Quien condena ( si esto veo )  
qué arrastre en tanta fineza  
el imán desta belleza  
el yerro de mi deseo?

*Nis.* Nadie. Quando estoy aqui  
de mi desdicha zelosa,  
pintarmela muy hermosa,  
buen consuelo es para mí.  
Tienes, hermano, razon,  
procurate divertir.

*Dem.* Ay, triste! yo he de morir,  
no hay remedio à mi passion.

*Nis.* Cantad, sea el dulce acento,  
suspendiendo su rigor,  
la tregua de esse dolor,  
pero no de mi tormento.

*Mus.* Dos corazones heridos  
de una misma enfermedad,  
ambos se daban la muerte  
por no decir la verdad.

*Dem.* Qué es esto, Nise, qué lloras?

*Nis.* Hermano, siento tu mal,  
que aunque no sé qué es amor  
(ò, si esto fuera verdad!)  
al oír aquella letra,  
me llega al alma el pesar,  
porque al verte padecer,  
por ver que llorando está

otro dueño essa hermosura,  
como en nuestros pechos hay  
una misma sangre, tiene  
tal simpatia tu mal  
con mi proprio sentimiento,  
que siento yo esse pesar  
del mismo modo que tu;  
y quando llorando estás,  
que él la goza, yo tambien  
lloro esso mismo, y aún mas:  
porque tu sientes perderla,  
yo, que él la llegue à gozar;  
tu, que es hermosa, y no es tuya;  
yo, que esso le empeña mas;  
tu, que te culpa tu pena;  
yo, que es afrenta llorar;  
tu padeces en la tuya,  
yo en mi silencio mortal;  
tu lo explicas, yo lo callo;  
en ti es etna, en mi bolcán;  
tu te abrasas, y yo lloro;  
tu eres fuego, y yo cristal;  
porque en esta pena somos,  
para padecerla mas,  
dos corazones heridos  
de una misma enfermedad.

*ap. Dem.* Ay, Nise, que yo tambien  
doblé al oírla mi mal,  
porque me acordó essa letra,  
que quando pude gozar  
de los favores de Aurora,  
los malogré en su beldad,  
en callar yo mi temor,  
y ella su ardor immortal;  
pues si al decir, que mi padre  
me trataba de casar,  
ella su amor confessára,  
yo, obligada della ya,  
la possession de los dos  
fuera estorvo deste mal:  
mas ella por su recato,  
yo por temerla enojar,  
ella encubrió la fineza,  
yo dissimulé mi afán;  
ella mintió su desden,  
yo mentí el riesgo à mi mal;  
ella encubria su afecto,  
yo callaba mi pesar;  
yo temeroso, ella honesta;  
yo asustado, ella sagáz;

## De Don Agustín Moreto.

yo en mi riesgo, ella en su honor,  
cobarde uno, y otro leal;  
nuestros finos corazones,  
callando, y sufriendo mas,  
ambos se daban la muerte  
por no decir la verdad.

Mas me aflige esta memoria;  
es posible, que no hay  
remedio para mi pena?  
qué he de morir? la piedad  
falta para una desdicha?  
pues donde, Cielos, está?

*Niſ.* Señor, hermano, procura  
vencer tu pena; este mal  
tiene imposible remedio:  
casado Alexandro está,  
y vive ya de la Corte  
desterrado, à su pesar,  
y quieto ya en su sospecha,  
viendo su esposa leal,  
y que tu te has sossegado.

*Dem.* No es posible, en vano das  
consejos à mi dolor:

Cielos, yo muero. *Niſ.* Cantad;  
sientate, hermano, sosiega.

*Dem.* Qué sosiego bastará?

*Miſ.* Las factas de los zelos  
atormentandole están,  
que quien supo querer bien,  
no olvidar supo jamás.

*Niſ.* Ay de mi! qué duras puntas!  
dormido el Principe está,  
su dolor le habrá rendido:  
señor, hermano: Cessad,  
retiraos todos, no quiero  
este alivio malograr  
à un triste, que quando duerme,  
sin sentimientos está.

Voyme; mas dudo si el sueño  
es cautela de su mal,  
porque hace nuevo el dolor  
en bolviendo à despertar.

*Vase, y sale Alexandro.*

*Alex.* Porque oy le asista en el campo  
me llama el Rey: donde va  
mi obediencia, si de Niſe  
vengo al peligro mortal?  
Pero mi primo está aqui;  
el fuego de honor, que está  
cubierto ya de cenizas,

arde en su presencia mas.

Mas qué digo? de mi esposa  
no tengo seguridad?  
à prueba de mis sospechas  
no está su pecho leal?  
el Principe no ha olvidado  
ya su ciega voluntad  
desde que vivo en la Quinta?  
es Principe, y claro está,  
que ha de vencer su grandeza:  
duerme? sí, quiero callar;  
mas esto es atrevimiento;  
no, que licencia me dan,  
ya de su intento olvidado,  
el amor, y la amistad;  
pero un retrato en la mano  
tiene! Cielos, quien será?  
alguna dama sin duda,  
que assiste, por olvidar  
las ofensas de mi honor:  
quien es veré: es liviandad:  
sea quien fuere, para qué  
su guito he de averiguar?  
y aunque lo ignore, en mí es culpa;  
mas si se asegura mas  
mi quietud, viendo à quien ama,  
por qué no lo he de mirar?  
Llego, pues: Cielos, qué miro!  
ojos, como no cegais?  
mas ya lo estoy, que à perder  
llegué la luz que tenia:  
sombra de mi fantasía,  
pues no tienes otro sér,  
sombra, que yo llego à ver,  
sombra mi labio te nombra,  
y mas por sombra me assombra,  
porque infiere el alma atenta,  
que tiene cuerpo mi afrenta,  
pues nace della mi sombra.  
Yo te imaginaba honrada,  
mas ya temo tu traición,  
que no es firme tu opinion,  
pues estás ya retratada:  
mirandome estás pintada:  
como me miras, muger?  
no me llegas, à temer?  
mas siendo tal mi furor,  
pues me miras sin temor,  
no me debes de ofender.  
Mas qué dudo, si el pincel

## De Don Agustín Moreto.

tiene mi afrenta pintada?  
no eres tu la retratada,  
sino mi afrenta cruel,  
y pues el retrato es él,  
cierta es mi pena mortal;  
traslado eres de mi mal,  
que aunque lo niegue mi agrado,  
donde hubo aqueite traslado,  
tambien hubo original.

Principe injusto tirano,  
ya de ti no hay que esperar,  
pues me quieres agraviar,  
y está mi afrenta en tu mano:  
ya que eres tan inhumano,  
disimúlalas tu error;  
de mi deshonra pintor  
has sido, mas qué te pido,  
si encubrirla no has podido,  
dandola tanto color?

Cielos, à darle la muerte  
me incita el dolor ayrado;  
pero tente, impulso ofiado,  
y que es mi Principe advierte;  
pero no, buelve, ya advierto  
que es mi Principe, y concierto  
del Cielo para templarme,  
porque si intento vengarme,  
me le enseña como muerto.  
Mas ya al discurso enemigo  
debo un aviso: el retrato,  
que me bolvió el pecho ingrato  
de Nise, traygo conmigo;  
à trocarlele me obligo;  
con la espada en mi defensa  
pirtado estoy; bien lo piensa  
en trocarle mi esperanza,  
pues le pinto la venganza,  
à quien me pintó la ofensa. *vas.*

*Sonando Dem.*

*Dem.* Tente, primo, mi deseo  
ya à mi pesar reprimí;  
tu el acero contra mí?  
donde: Mas Cielos, qué veo! *Despiert.*  
con nuevo assombro peleo;  
quando Alexandro me assombra,  
y en sueños mi voz le nombra,  
le hallo aqui en el mismo empeño!  
pero qué mucho, que à un sueño  
se le parezca una sombra?  
*Qla* (mi assombro es preciso)

quien entró? Nadie responde;  
mas qué dudas caben donde  
es lo que dudo un aviso?  
Aqui entró Alexandro, y quiso  
avisarme como honrado:  
su razon me ha dispiertado,  
que quien pintado horror da,  
será vivo lo que vá  
de lo vivo à lo pintado.  
Mas templarme es cobardiaz;  
quando à mi mano llegó  
del que à tanto se atrevió  
perdono yo la ofidia?  
pedazos, traydor, te haria;  
y pues amagando en vano  
me está tu impulso villano,  
solo à arrojarte me irrita,  
que es fomentar tu delito  
tenerne mas en la mano.

*Sale Greguesco con un azafate  
de ramilletes.*

*Greg.* Dexadme entrar, epicuros.

*Dem.* Qué es esto? *Greg.* Señor, tu gente  
passar no dexa un presente.

*Dem.* Por qué? *Greg.* Son hombres futuros.

*Dem.* Qué traes? *Greg.* Las flores, señor,  
que el Jardinero te embia  
de la Quinta cada dia,  
de quien soy el portador,  
aunque nunca à darme un corte  
mis muchos passos te obligan,  
siquiera porque no digan,  
que soy hombre de mal porte.

*Dem.* Yo pagaré al portador.

*Greg.* Pagaré? *Dem.* Si, no lo ignores.

*Greg.* Y qué es pagaré? *Dem.* Las flores.

*Greg.* Pues esso tambien es flor.

*Dem.* No me fias? *Greg.* Ni à mi madre  
la fiára yo al pagar.

*Dem.* Por qué? *Greg.* Porque por fiar  
perdió su hacienda mi padre.

*Dem.* En un ramillete de estos *ap.*  
un papel suelo tener  
de Irene, y este ha de ser.

*Greg.* Todos estan bien compuestos,  
toma, señor, qual quisieres.

*Dem.* A veces por el mejor  
suele escojerse el peor.

*Greg.* Assi lo hacen las mugeres.

*Dem.* Ya lo siento entre las flores; *ap. 2*

**D**

como

## La Fuerza de la Ley.

como está mi prima, di?

*Greg.* Dél me he de vengar aqui;  
señor, muerta. *Dem.* Qué?

*Greg.* De amores,  
de quien por ella está loco.

*Dem.* Quien?

*Greg.* Alexandro es su encanto.

*Dem.* Pues tanto la quiere? *Greg.* Tanto  
que ella le parece poco;  
pero tiene mil questiones  
siempre por esta porfia,  
y assi se estan todo el dia.

*Dem.* Como? *Greg.* Como dos pichones.

*Dem.* Oírlo aún siente mi pasión *ap.*

deste loco; sacar quiero  
el papel que ver espero;  
Y esto es reñir? *Greg.* Con razon,  
pues porque ella no la goce,  
él (que es mas tibio en querer)  
se acuesta al anochecer,  
y se levanta à las doce.

Mira si es justa quexa esta,  
pues le hace esta compañía,  
y no le da en todo el dia  
mas de tres horas de siesta,  
y como ella vé que tiene  
tal tibieza, siempre está,  
Alexandro, si se va,  
Alexandro, si se viene;  
Alexandro es su porfia,  
Alexandro es su festin,  
y ha hecho plantar un jardín  
de rosas de Alexandría,  
y ha hecho que venga un Tebandro;  
Maestro que fue Tribucio,  
à enseñar en Quinto Curcio,  
por leer cosas de Alexandro,  
y un correo, por templalla,  
cada dia viene, y va  
solo à saber como está  
Alexandria de la Palla.

*Dem.* Ya le saqué: verle aora  
quiero, sin dar al deseo  
mas dilacion; mas qué veo?  
este papel es de Aurora.

*Greg.* Cielos, si soy alcahuete!  
que el Principe ha recatado  
allí un papel, y se ha estado  
eiscarbando el ramillete;  
no es mala la invencicilla,

que no juegan mal sospecho  
à los trucos: si me han hecho  
alcahuete por tablilla?

*Dem.* Despedir quiero al criado,  
por ver lo que amor promete:  
vete, pues. *Greg.* No mas de vete  
à secas? *Dem.* Quedo obligado.

*Greg.* Malo estais: jamás, por Dios,  
tan mal me habeis parecido.

*Dem.* Mal parezco? por qué ha sido?

*Greg.* No voy pagado de vos.

*Dem.* Vete, que pagar prometo.

*Greg.* A Dios: yo, ó ciego he estado, *ap.*  
ó es papel el recatado,  
y aunque este es juicio indiscreto,  
por saber la mogiganga,  
vive Dios me hiciera tiras.

*Dem.* No te has ido ya? qué miras?

*Greg.* Muy bien hecha está esta manga.

*Dem.* Ven por' ella, y el vestido  
mañana. *Greg.* Pues acabad,  
que de tres es necesidad  
no darse por entendido;  
dadme la mano, que os dexo.

*Dem.* Quita, qué llegas à afirmar?

*Greg.* Yerro siempre en despedirme,  
y aora acerté el papel lexo.

*Dem.* Vete, pues. *Greg.* Mil años viva  
vuestra Alteza, y las campañas  
llene su brazo de hazañas,  
pues ya tiene quien le escriba:  
lo que el ramillete encierra  
puso Irene, que à este fin  
le fue à hacer, y en un jardín  
la criadilla no es de tierra. *rascos*

*Dem.* Cielos, qué es lo que habrá en él?  
qué Aurora escribe! Ay amor!  
qué dirá? pero mejor  
me lo informará el papel.

*Lee.* Yo vívo desesperada, y vuestra ausen-  
cia me ha de obligar à lo que no pudiera  
la vista; oy asiste Alexandro al Rey en  
el campo, y hace noche fuera: la puerta  
del jardín estará abierta. Dios os guarde.  
Amor, si es verdad, qué veo,  
*ap.* mil veces le he de leer,  
que aún no lo puedo creer;  
mas si esto miro, qué espero?  
qué dudo, que no voy ya  
à lograr tanto favor?

aven.

## De Don Agustín Moreto.

aventurese el honor,  
pierdase quanto le da  
à mi atencion la esperanza;  
conmigo te enoje el Rey,  
y amenaceme la ley,  
tome su esposo venganza,  
vea mi Corona perdida,  
crezca en todos el furor  
contra mi, y viva mi amor,  
aunque se pierda la vida.

*Vase, y sale Irené.*

*Irené.* Temblando de la ofensiva  
de Demetrio, el ciego amor  
espera la atencion miz;  
pero ya ha espirado el dia,  
con que es el riesgo menor.  
Gran culpa es la que fomento,  
mas disculpa la flaqueza,  
viendo en mi ama el sentimiento,  
en su esposo la tibieza,  
y en mi maña entendimiento;  
que es tal, que si de mi hablilla  
se vale para su afán,  
rendiré con persuadilla  
la muger del Preste Juan  
al Galan de la Membrilla.  
Si él viene, doy por lograda  
su passion, aunque alborote  
la Quinta su voz honrada,  
porque está tan perdigada,  
que la puede hacer gigote:  
Con qué elegante oracion  
he movido su inquietud!  
no hay honra à mi tentacion;  
señores, la persuacion  
es grandissima virtud,  
y está el Principe en tocar  
esta guitarra, que espera;  
muy diestro debe de estar,  
pues ha sabido templar  
la prima con la tercera.  
Mas considerando estoy  
en lo poco que me embia,  
que un sus no ha sido hasta oy;  
si acaso piensa que soy  
elcahueta de obra pia?  
Si nada se le derrama  
del bolsillo en su trompeta,  
qué dirá de mi la fama?  
que el perro de la alcahueta

es mayor que el de la dama.  
Ruines somos yo, y qualquiera;  
por ser rico, le soy fiel,  
sin darme; y si pobre fuera,  
por mucho que el pobre diera,  
no hiciera nada por él;  
porque el rico, aunque no da,  
da esperanza, y se la fia,  
y el pobre, aunque dando está,  
pensamos que no tendrá  
para darnos otro dia;  
mas divertirme no puedo,  
que aunque está à obscuras, alerta  
conviene estar al enredo.

*Salen Alexandro, y Greguesco.*

*Greg.* Vamos, Señor. *Alex.* Entra quedo,  
pues está abierta la puerta.

*Greg.* Con esto el incendio allanas.

*Alex.* No hagas ruido. *Greg.* No haré;  
cada vez que siento un pie  
pienso que piso avellanas.

*Alex.* Mi honor silencio me da:  
la lealtad de este criado  
me obliga à fiarme dél,  
pues el aviso me ha dado,  
que à mi deshonra cruel  
amaga tan triste estado.  
Dime, que aunque lo imagino,  
es mi pena tan cruel,  
que aún pienso que es desatino,  
viste bien si era papel?

*Greg.* Así tuviera un molino.

*Alex.* Que sin duda aviso fue  
de mi ausencia imaginado.

*Greg.* Yo, señor, no juraré  
que ello fue aviso. *Alex.* Porqué?

*Greg.* Porque él no anduvo avisado.

*Alex.* Porque no me da sosiego,  
antes crecen los enojos,  
el ver que yerra en mi fuego.

*Greg.* Por qué? *Alex.* Porqué amor es ciego?

*Greg.* Pues para qué tiene antojos?

*Alex.* Que el Rey me llegue à estorvar  
lo que intento averiguar  
temo, porque quiere hacer  
noche en la Quinta. *Greg.* Tener  
ojo al Rey, y ojo al amor.

*Irené.* Ruido siento, el Principe es.

*Alex.* Tente, que siento rumor.

*Irené.* Ya es seguro mi interés,

## La Fuerza de la Ley.

cadena me dará, pues  
le eslabono yo el amor.

*Alex.* Quien será? *Greg.* No hay que dudar,  
que de Irene trae la nota.

*Alex.* En qué se ve? *Greg.* En el andar  
es fácil de bruxlear,  
porque tiene pies de sota.

*Iren.* Que es él, mi dicha no ignora,  
señor. *Alex.* Si. *Iren.* Seas bien venido,  
porque hallas à mi señora  
con gran desconsuelo aora.

*Alex.* Cielos, si me ha conocido?

*Iren.* Al punto à avisarla voy,  
porque de tu ausencia está  
fuera de sí.

*vase.*

*Alex.* Sin mi estoy!

si ya conocido soy,  
bolverme quiero. *Greg.* Detente;  
por qué al temor te anticipas?

*Alex.* Pues qué he de decirla? *Greg.* Miéte;  
fingela un dolor de tripas,  
que te ha dado de repente.

*Alex.* Pues porqué la he de decir,  
que dexo al Rey, quando es ley  
sus assistencias cumplir?

*Greg.* Porque es primero assistir  
à las tripas, que no al Rey.

*Alex.* Pues llegado à conocer,  
como saldré de mi duda,  
si no la puedo saber?

*Greg.* Para esto puedes hacer,  
que te ordenen una ayuda.

*Salen Aurora, y Irene.*

*Aur.* Qué dices? *Iren.* Que ya está aqui.

*Aur.* Ay, Irene, el corazon  
se está saliendo de mi,  
que no sé qué turbacion  
le tiene fuera de sí!

*Iren.* Dexa esse temor aora,  
no malogres la ocasion,  
pues Alexandro lo ignora,  
y con el Rey está aora.

*Aur.* Un yelo es mi turbacion.

*Iren.* Señor, ya podreis salir,  
habla, pues, en qué reparas.

*Aur.* Espera, tu no te has de ir.

*Iren.* Luces voy à prevenir,  
para que os veais las caras. *vase.*

*Greg.* Grande es cierto tu torpeza,  
habla, pues te conoció.

*Alex.* Esto causa mi tibieza.

*Aur.* Señor, no pensaba yo  
deberos esta fineza,  
vuestra ausencia me tenia  
ya sin mí, yo imaginaba,  
que oy al Rey assistiria,  
mas ya la fortuna mia  
mejor que yo imaginaba;  
porque al passo que lo extraño,  
os lo doy agrdeciendo.

*Alex.* Como doy credito al daño:  
amor, que lo estais oyendo,  
puede haber en esto engaño?

*Aur.* Y si acaso habeis tenido  
duda alguna de mi amor,  
que no la tengais os pido,  
porque mi pecho ha vencido  
vuestra fineza, señor.

*Alex.* Cielos, como he presumido,  
qué hay ofensa entre los dos? *ap.*  
necio, tu creerlo has podido?

*Greg.* Señor, yo nunca he creído  
mas de lo que manda Dios.

*Alex.* Por qué has dudado, por qué  
en la fee tan sin igual?

*Greg.* Yo no he dudado en la Fe,  
miente quien dixere tal.

*Aur.* Qué decís, señor? ya sé,  
que ciego dudais mi amor.

*Salé Dem.* Abierta la puerta hallé  
pero aqui nadie se ve;  
oy lograré su favor;  
al quarto entraré; quien vá?

*Topa con Alexandro.*

*Alex.* Qué es lo que escucho? ay de mí!  
un hombre se ha entrado acá;  
valgame Dios! quien será?

*Apartase Alexandro, y passa adelante Demetrio, y topa con Aurora.*

*Dem.* Quien es? *Aur.* Sola estoy aqui,  
y en mi fineza prosigo.

*Dem.* Es Aurora? *Aur.* Si señor  
aún lo duda vuestro amor?

*Alex.* Ella cree que habla conmigo;  
retirarme yo es mejor,  
por ver lo que intenta aqui.

*Aur.* Sola estoy con vuestra Alteza.

*Alex.* Ay infelice! qué oí! *ap.*  
cayga el Cielo sobre mí.

*Dem.* Nunca dudé tu fineza;

*Au-*



## De Don Agustín Moreto.

Aurora, si lo has pensado,  
en vano ha sido el temor,  
que me has dicho.  
*Alex.* Ay desdichado!  
*Dem.* Mas creí, que habia encontrado  
un hombre aqui. *Aur.* No señor,  
yo sola con vos estaba.  
*Dem.* La obscuridad causa fue.  
*Alex.* Ay de mi! ella le esperaba,  
y por él conmigo hablaba.  
*Greg.* Como has dudado en la fee?  
*Alex.* Calla, y aqui te retira,  
que oy se verá la venganza  
mayor, que intentó la ira:  
encubrete bien. *Greg.* Pues mira,  
que no se yerre la danza.  
*Dem.* Pues como à obscuras, señora,  
sola esperabas aqui?  
mas como mi amor ignora,  
que las luces de la Aurora  
son bastantes para mi?  
*Aur.* Al riesgo de estar con vos,  
esta obscuridad previene  
el sosiego de los dos;  
mas ya trae luces Irene.  
*Sale Irene con luces.*  
*Iren.* Buenas noches os dé Dios.  
*Alex.* Ha, Cielos! qué es lo que veo?  
honor, que lo estás mirando,  
es cierto? que de la duda,  
para no morir me valgo.  
*Aur.* Ay de mi! al veros con luz,  
no sé qué asombro reparo  
en vuestro rostro, señor,  
que me turba un sobresalto.  
*Dem.* Asombro en mi, bella Aurora?  
de qué, si yo te idolatro?  
*Iren.* Señor, abierta la puerta,  
con riesgo aqui estás hablando.  
*Aur.* Mientras yo la cierro; adentro,  
Irene, sigue mis pasos,  
y nunca me dexes sola.  
*Iren.* Buen melindre! ya lo hago.  
*Greg.* O arcabuz! en una noria  
te vea yo boca abaxo,  
y por la boca quebrada  
se te salgan los livianos.  
*Dem.* Vamos, pues. *Aur.* Cielos, qué veo!  
tente, señor, Alexandro,  
tu la espada contra mi?

qué, qué es esto, Cielos santos?  
*Dem.* Qué haces, Aurora, qué dices?  
*Aur.* Alexandro está en mi quarto,  
señor, amparadme vos.  
*Dem.* Qué dices? Aqui Alexandro?  
*Iren.* Señora, como es possible,  
si yo de allá dentro salgo,  
y está todo el quarto solo,  
y él con el Rey en el campo?  
*Dem.* Mira que ha sido ilusion.  
*Aur.* Con el acero en la mano  
le ví, señor, ò el temor  
me le representa ayrado.  
*Alex.* O efecto de honor, y fuerza  
de delito tan tirano!  
*Dem.* Si es fantasia, qué temes?  
*Iren.* Miedo es, señor, pero vano.  
*Aur.* Ay, señor, bolveos al punto,  
que al riesgo basta este amago,  
que acaso el Cielo me avisa,  
y à mi honor basta un acaso.  
*Dem.* Pues das credito à una sombra?  
*Iren.* Entra, que ha sido un engaño.  
*Alex.* Por lograrla mejor, solo  
ya mi venganza dilato.  
*Dem.* Ven, pues, Aurora, que yo  
iré delante alumbrando.  
*Aur.* Ay de mi! *Dem.* Qué es lo q' temes?  
*Aur.* A mi esposo. *Dem.* Yo te amparo.  
*Aur.* Yo le ví. *Dem.* Fue fantasia.  
*Aur.* Sin mi estoy.  
*Dem.* Ven, que es en vano.  
*Aur.* Irene, al punto me sigue.  
*Iren.* Tras ti voy. *Dem.* Qué vas dudando?  
*Aur.* Que doy, señor, imagino,  
ázia la muerte estos passos. *vaf.*  
*Iren.* Yo seguirla? no haré tal,  
escurro por otro lado,  
que si el Principe ha de darme,  
contra mi es ile à la mano. *vaf.*  
*Alex.* Ahora, honor, à la venganza;  
quedate tu en este patio,  
por si buelva esta criada.  
*Greg.* Eflo dexalo à mi cargo,  
tu à la tuya, vo à la mia,  
que tambien soy yo agraviado.  
*Alex.* Ya, honor, tu causa se ha visto  
en la sala del agravio,  
donde la razon preside:  
y à la verdad hizo el cargo,

pues

## La Fuerza de la Ley.

pues el fiscal, y el delito  
contestemente probado  
por mi, pues ojos, y oídos  
en la probanza juraron,  
callaron duda, y amor,  
que eran los dos abogados,  
y no hallando la disculpa,  
echó la razon el fallo.  
Que yo execute el castigo  
manda la ley de honor sacro,  
y ya para la venganza  
tomo el acero en la mano;  
el corazon se despulsa,  
del pecho se arranca à saltos,  
rayos arrojan los ojos,  
y balbucientes los labios  
titubean las razones;  
ea, honor, ya llegó el plazo;  
ea, pues; à andar no acierto;  
los passos yerro temblando,  
que un honor obscurecido,  
va dando à ciegas los passos.

*Greg.* Ea, Infante vengador,  
pegale de arriba à baxo,  
y muera Irene esta perra;  
mas porqué ofensa, ò qué trato?  
ofensa grande, pues mete  
un galán de contravando,  
siendo yo en esta aduana  
el Juez del alcahuetazgo;  
mas ya las espadas suenan  
à Almiraz de Boticario.

*Dent. Aur.* Muerta soy.

*Greg.* Requiem æternam,  
famulo, um famularum.

*Dem.* Hombre, ò demonio, quien eres?

*Alex.* Quien lava su honor manchado.

*Dem.* Mataréte, vive el Cielo.

*Salen riendo.*

*Greg.* Dale, que estoy yo à tu lado.

*Dem.* No me conoces? qué intentas?

*Alex.* Ser contra mi fiel vassallo,  
echar mi espada à tus plantas,  
pues en ti, aunque eres tirano,  
no pueden cortar sus filos,  
y pedirte arrodillado,  
que no me dexes la vida  
para sentir el agravio.

*Dem.* Esta lealtad que te emplea  
ofendido, è injuriado,

me reporta à mi tambien,  
para no hacerte pedazos;  
vete ya. *Alex.* Dame la muerte,  
pues el honor me has quitado:  
matame, señor, qué esperas?  
matame. *Dem.* Vete, Alexandro.

*Dentro el Rey.*

*Rey.* Derribad, ò abrid las puertas.

*Greg.* El Rey es.

*Alex.* Principe ingrato,  
matame, no me hallen vivo  
los que han de verme agraviado.

*Dem.* Cielos, empeño terrible!

*Alex.* Ay de mi! qué estás dudando?

matame. *Greg.* Que à mi me dices?

*Alex.* Si, matame. *Greg.* Yo no mato.

*Alex.* Passame el pecho. *Greg.* Señor,  
yo tengo juego, y no passo.

*Alex.* Pues yo lo haré con mi acero.

*Greg.* Tente, señor. *Alex.* Con mis manos  
me he de matar. *Dem.* No le dexes.

*Rey.* Entrad dentro de esse quarto.

*Dem.* A gran riesgo estoy.

*Rey.* Qué es esto?

*Alex.* Ha crueles, ha tiranos,  
qué no quereis darme muerte!  
pero el Cielo tiene rayos,  
yo procuraré sus iras;  
ahora es tiempo, Cielo santo.

*Salen el Rey, Nise, Damas, Filipo, y toda  
el acompañamiento.*

*Rey.* Qué es esto? vos descompuesto  
en mi presencia, Alexandro?

*Alex.* Morir quiero, nada temo,  
ya solo morir aguardo.

*Rey.* Qué teneis? qué ha sucedido?

*Alex.* Ser para mi el Cielo ingrato,  
los hombres, y los rigores,  
pues matarme deseando,  
ni su traicion lo permite,  
ni los provoca mi labio.  
No quiero vida, no quiero  
fama, nombre, honor, ni lauro,  
solo quiero eterno olvido  
en el silencio de un marmol.  
Ya veis, señor, que la causa  
disteis al dolor que passo;  
de mi triste muerte el Cielo  
os haga el violento cargo,  
de leal quedo sin honra.

## De Don Agustín Moreto.

y porque veais, que mi agravio  
satisface quanto pude,  
bolved los ojos al caso.

*Descubre à Aurora muerta.*

Esta es, señor, mi desdicha,  
lo que ignorais, preguntadlo  
al Principe, que está aqui;  
como noble, y fiel vasallo  
pude lograr mi venganza,  
lo demás no está en mi mano.

*Vasf.*

**Rey.** Espera, Alexandro, espera;  
viven los Cielos sagrados,  
que he de restaurar tu honor,  
pues à mi me has hecho el cargo.

**Nisf.** Ni en dolor, ni amor hay ojos  
para ver tan triste caso.

**Rey.** Demetrio. *Dem.* Señor, si yo:

**Rey.** No pregunto, sino mando,  
que deis la espada à Filipo.

**Dem.** Para obedecer la traygo.

**Rey.** Llevadle, Filipo, vos,  
de mi guarda acompañado,  
y luego sin dilacion  
en un publico theatro  
hacedle sacar los ojos.

**Dem.** Señor: **Rey.** Replicas en vano:  
la Ley se ha de executar,  
ò viven los Cielos sacros,  
que con los ojos os haga  
sacar el alma tirano.

Ea, llevadle. *Filip.* Señor: :

**Dem.** Pues sino hay remedio, vamos.  
*vanse.*

**Rey.** Llamadme à Alexandro luego.

**Nisf.** Señor, sucedido el caso,  
aunque el alma me penetra  
la desdicha de Alexandro,  
mirad, que Demetrio es  
Principe, que ha de heredaros;  
cómo ha de quedar sin ojos?

**Rey.** Dando exemplo à mis vasallos,  
sacro respeto à las Leves,  
eterno renombre al brazo  
de mi justicia, y castigo  
à la ofensa de Alexandro.

**Greg.** Bien haya quien te parió,  
Rey justiciero, Rey sabio,  
Rey grande, Rey de tapiz,  
con un cetro, y ropon largo.

**Dent.** Viva el Principe.

**Rey.** Qué es esto?

**Dent.** Al Principe defendamos.

**Nisf.** Señor, qué alboroto es este?

*Sale Filipo.*

**Filip.** Señor, todos conjurados  
los Grandes de vuestro Reyno,  
como leales vasallos  
al Principe librar quieren.

**Rey.** Pena de traydores mando,  
que ninguno le defienda.

**Dent.** No está el Principe obligado  
à la pena de la Ley.

**Rey.** Qué es no, traydores? matadlos;  
ha de mi guarda.

*Sale Alexandro.*

**Alex.** Señor,  
si yo à tus ptes soberanos  
puedo templar el rigor  
de la justicia en tu brazo,  
la parte soy agraviada,  
y yo perdono mi agravio,  
porque mi Principe viva  
sin falta, que importe tanto.

**Nisf.** Y yo, señor, à tus plantas  
te suplico, que en mi hermano  
se modere este castigo,  
pues para honrar à Alexandro  
tienes honor, y poder.

**Rey.** Esso intento, levantaos;  
la Ley se ha de executar,  
que pierde el honor de Ley,  
si aún por un hijo de un Rey  
se llegasse à quebrantar,  
y mejor podrá reynar  
ciego èl, que con ojos yo,  
pues à èl la Ley le obligó;  
quien fuere della enemigo,  
temblará de aquel castigo,  
que en su Rey se executó.  
No ha de quebrantarfe aqui;  
dos ojos mandè sacar,  
uno el Principe ha de dar,  
y otro han de sacarme à mi;  
piedad, y justicia assi  
tendran en èl igualdad,  
pues quando con magestad  
rija el Cetro, à que le obligo,  
tendrá en un ojo el castigo,  
y en el otro la piedad.  
Esto, Alexandro, es cumplir

con

## *La Fuerza de la Ley.*

con la Fuerza de la Ley,  
y con tu honor injuriado  
es fuerza cumplir tambien;  
y pues yo te debo dar  
el honor que te quitè,  
dando ocasion à tu afrenta,  
para restaurarte en èl,  
con la corona de Athenas,  
tuya es Nise. *Nis.* Qué escuché!  
*Alex.* Cielos, qué estraña ventura!  
*Nis.* Dichoso el mal, que tal bien  
ha causado.  
*Rey.* Ea, qué esperas?

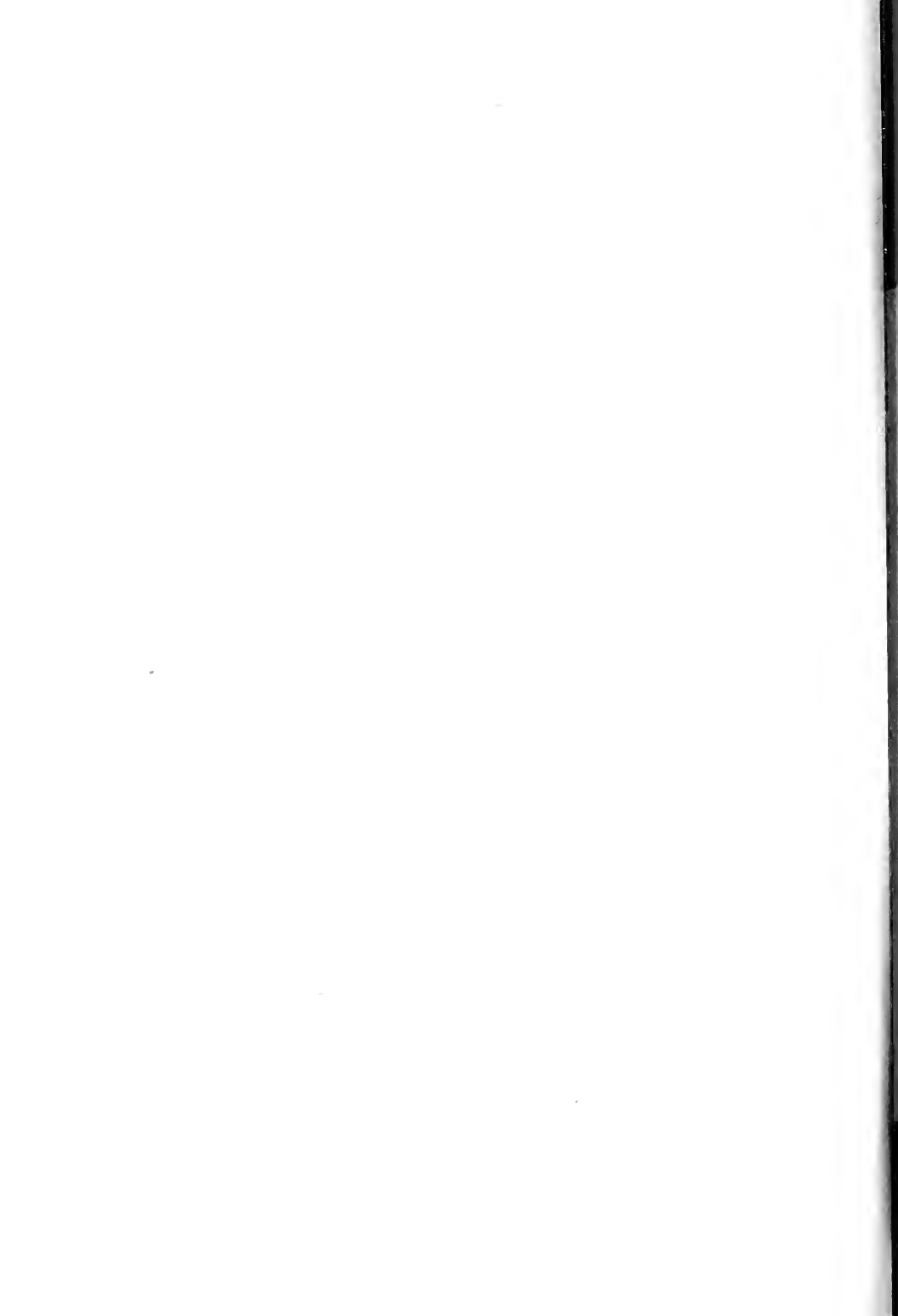
da à Nise la mano, pues.  
*Nis.* Llega, Alexandro, à mis brazos.  
*Alex.* Con el alma llegaré.  
*Greg.* Vivan los dos Reyes tuertos  
à par de Matusalen.  
*Rey.* Así la Ley cumplir hizo  
este valeroso Rey.  
Y si esta Historia os agrada,  
porque verdadera es,  
dad vuestro aplauso al Poeta,  
que la escribe, para que  
tengan los hombres respeto  
à la Fuerza de la Ley.

# F I N.

*Con Licencia.* BARCELONA: En la Imprenta de CARLOS SAPERA,  
Año 1764.

*Vendese en su Casa, calle de la Librería; y en la de Francisco Suriá,  
calle de la Paja.*





LIBRARY  
RARE BOOK  
COLLECTION

THE UNIVERSITY OF  
NORTH CAROLINA  
AT  
CHAPEL HILL

PQ6217  
.T445  
v.28  
no.21

